



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**LA UNIVERSIDAD CATÓLICA Y SU RELACIÓN CON LA CLASE ALTA
CHILENA**

Desarrollo histórico del club y su hinchada

SERGIO FRANCISCO MEDINA BARRIENTOS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Ensayo Periodístico

PROFESOR GUÍA: EDUARDO SANTA CRUZ

SANTIAGO DE CHILE

JUNIO DE 2019

Índice

Introducción	3
Capítulo 1	
<i>“Primeros años de contrastes” 1937-1973</i>	6
- Historial deportivo	
<i>“De las canchas de la Universidad al Estadio Nacional”</i>	7
- Análisis social	
<i>“Un club realmente universitario”</i>	32
- Ídolos deportivos	
<i>“Primeros héroes cruzados”</i>	38
Capítulo 2	
<i>“Refortalecimiento del club hacia el fin de siglo” 1973-2002</i>	43
- Historial deportivo	
<i>“La consolidación de la Católica”</i>	44
- Análisis social	
<i>“La UC se radica en Las Condes”</i>	57
- Ídolos deportivos	
<i>“Grandes jugadores del fin de siglo”</i>	60
Capítulo 3	
<i>“La UC en el siglo XXI” 2003-2018</i>	63
- Historial deportivo	
<i>“Los títulos del nuevo milenio”</i>	64
- Análisis social	
<i>“Cruzados SADP toma el control”</i>	72
- Ídolos deportivos	
<i>“Los ídolos cruzados en el mundo del fútbol globalizado”</i>	74
Conclusiones	76
Bibliografía	80

Introducción

Desde los primeros equipos formados en las diferentes carreras de la Universidad Católica a comienzos del siglo XX, el fútbol fue un deporte central entre los estudiantes de dicha casa de estudios. Su llegada al profesionalismo a mediados de la década del 30' y la posterior inauguración de su estadio propio en la actual comuna de Independencia posicionaron rápidamente al club como uno de los más importantes del fútbol chileno.

Su crecimiento a lo largo de la historia ha sido progresivo y lleno de cambios internos. En más de ochenta años de historia han logrado convertirse en el tercer equipo nacional con más hinchas y el tercero con más títulos, pero a la vez han sido el único de los tres equipos más populares del país en descender a la segunda división en más de una oportunidad.

El cambio de la Universidad Católica no se ha visto solo en lo deportivo. Ha pasado de ser un equipo dependiente de la universidad a uno controlado por una sociedad anónima, de tener sus instalaciones en el centro de Santiago a tenerlas en la comuna de Las Condes y de contar con un estadio propio en la comuna de Independencia a poseer uno en San Carlos de Apoquindo.

Tomando en cuenta estos antecedentes, en el presente texto se realizará un recorrido histórico del club de fútbol Universidad Católica en sus más de ochenta años de existencia. Su formación como una rama deportivo dependiente de la misma casa de estudios, su llegada al profesionalismo, su consolidación en Primera División, y sus éxitos y fracasos deportivos serán parte central de esta investigación. En paralelo de esto, se analizará el posicionamiento social que históricamente ha tenido el club en la sociedad chilena y su evolución a lo largo de los años.

Considerando estos dos focos principales hacia los cuales apunta esta investigación, se busca poder determinar de qué manera la Universidad Católica ha ido evolucionando en el tiempo hasta consolidarse como el tercer equipo más exitoso en la historia del futbol chileno y, a la vez, en un club relacionado principalmente a la clase alta chilena.

La evolución que el club ha experimentado, tanto en lo deportivo como en lo social, son los elementos en los cuales se basa este ensayo. Así, el objetivo central de la investigación es el de realizar un claro recorrido biográfico y cronológico de la historia de la Universidad Católica como club de fútbol, centrándose también en el desarrollo y evolución social que ha experimentado a lo largo de los diferentes periodos históricos del club.

Para responder satisfactoriamente al objetivo central de la investigación se desarrollan principalmente dos objetivos específicos. Por una parte, exponer detalladamente la biografía del club, sus orígenes, logros deportivos y hechos importantes dentro de sus ochenta años de existencia. En segundo lugar, evidenciar la posición que ocupa el club dentro de la sociedad chilena y como esta ha ido cambiando con el paso del tiempo.

Además de lo anteriormente expuesto, esta investigación analiza la evolución de la hinchada del club, desde sus orígenes totalmente cercanos al estudiantado de la Universidad Católica hasta la conformación de la denominada barra “Los Cruzados”. De la misma manera, la caracterización de los principales ídolos deportivos del club es otro elemento importante a considerar, de manera de determinar el impacto que tuvieron, tanto para la institución como para la fanaticada.

El club deportivo Universidad Católica desde sus inicios y hasta la actualidad ha sido uno de los clubes con más ramas a lo largo de todo el país. A pesar de esto, para la presente investigación sólo se tomó en cuenta lo relacionado con el club de fútbol de la universidad. Esta decisión está basada en la importancia social y en la repercusión mediática que históricamente este deporte ha tenido en la sociedad chilena. Se entiende que, a diferencia de muchos otros deportes, el fútbol siempre ha sido el que a más sectores de la población ha llegado, transformándose en el deporte más transversal socialmente. Esto es clave ya que permite analizar el posicionamiento social de la Universidad Católica, entendiendo que la gran mayoría de los equipos de fútbol en Chile tienen un lugar específico en la sociedad nacional.

La manera de llevar a cabo esta investigación es primordialmente bibliográfica. La revisión de diferentes libros, artículos, entrevistas, ensayos y estudios sobre la historia del fútbol chileno en general y, especialmente, sobre todo lo relacionado a la Universidad Católica son las fuentes principales que dan sustento a este ensayo.

La correcta revisión de las diversas fuentes bibliográficas en la que esta investigación se centra es clave para desarrollar de manera óptima el recorrido histórico deportivo del club, la que es la base para poder realizar un análisis que determine la relación del crecimiento deportivo con la evolución social del club y su posicionamiento histórico en la sociedad chilena

El ensayo está dividido en tres capítulos, cada uno de ellos con tres subtemas referentes al recorrido histórico deportivo del club, análisis social y jugadores más importantes del periodo correspondiente. La estructura principal de la investigación es de orden cronológico, en donde cada capítulo alberga un periodo de años específico. Las fechas que marcan el inicio y fin de cada capítulo van relacionadas con momentos claves que marcaron un antes y un después en la historia de la Universidad Católica.

La elección de una estructura cronológica para llevar a cabo este ensayo va en directa relación con el objetivo central de la investigación. Es necesario que el desarrollo de un recorrido histórico de los logros deportivos de la UC se establezca de una manera ordenada y clara, ya que cada periodo histórico del club va en directa relación con su transformación social que ha experimentado a lo largo de los años.

Capítulo 1
“Primeros años de contrastes”
1937-1973

Historial deportivo

“De las canchas de la Universidad al Estadio Nacional”

Desde su existencia y establecimiento en Chile, el fútbol ha sido siempre el deporte más popular en nuestro país¹. Atrae a personas de diferentes edades, géneros y condiciones sociales, no sólo a practicarlo, sino que a verlo y disfrutarlo por diferentes medios de difusión.

El establecimiento del fútbol como una actividad deportiva en Chile, con reglas claras y un sistema de cierta competitividad, data de finales del siglo XIX. El 19 de junio de 1895 en el Café del Pacífico de Valparaíso, los representantes de los clubes ya existentes en la región se juntaron para dar inicio a la creación de una competición que, a su vez, requería del establecimiento de una asociación.

El fútbol en esta época era ya practicado en diferentes partes del mundo, específicamente en Inglaterra, país creador de este deporte y que para ese entonces ya poseía sistemas de competición claramente establecidas². Son precisamente los ingleses que llegan a Chile, los que instauran y comienzan a practicar este deporte en tierras nacionales, gozando de inmediata aceptación entre la gente de las ciudades puerto.

La práctica del futbol en esta época goza de un crecimiento muy rápido, justificado principalmente por cuatro actores. La empresa comercial, primer sostén económico de la incipiente actividad; el periodismo, encargado de visibilizar el futbol a diferentes sectores de la población; los profesores, quienes vieron al futbol como una actividad física clave para el desarrollo de sus alumnos; y finalmente los ingleses, quienes con su ramificación territorial mediante la industria y el comercio ayudaron al rápido despliegue de la actividad a nivel nacional.

¹ Encuesta ejecutada por el Ministerio de Deporte, septiembre de 2016. <http://www.chilevivesano.cl/noticias/el-futbol-sigue-siendo-el-deporte-rey-de-los-chilenos-pero-el-running-es-cada-vez-mas>.

² Ver artículo “Los Orígenes” oficial de la FIFA <https://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/the-game/>

Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta, Iquique, La Serena y Concepción son las primeras ciudades chilenas en adoptar el fútbol como una práctica y en generar aficiones para los diferentes clubes que allí se iban formando³. Este fenómeno tardó un poco más en llegar a Santiago, pero terminaría por consolidarse eventualmente. De esta manera comenzaría la primera etapa del fútbol chileno con clubes como Valparaíso FC, Atlético Unión, Santiago Wanderers, Santiago Nacional, Rangers de Talca, Arturo Fernández Vial y Magallanes.

Las primeras tres décadas del fútbol chileno como competición están marcadas por el amateurismo y la incipiente aparición de nuevos clubes que se van volviendo cada vez más poderosos y que comienzan a tomarse el fútbol de una manera cada vez más competitiva. Es el inicio del llamado “profesionalismo marrón”⁴, época en la cual se remuneraba ilegalmente a los futbolistas con tal de defender los colores de alguno de los clubes ya existentes.

Para la década de 1930, el profesionalismo marrón se vuelve insostenible y el pago en dinero a los futbolistas se transforma en algo evidente, especialmente cuando clubes como Everton, Audax Italiano y Unión Española comienzan a contratar jugadores provenientes de Argentina y Uruguay. En este contexto, el 27 de mayo de 1933 los llamados “clubes grandes” perteneciente a la División de Honor de la Asociación Santiago solicitan la oficialización del profesionalismo.

Colo-Colo, Unión Española, Bádminton, Audax Italiano, Green Cross, Morning Star, Magallanes y Santiago National se transforman en los clubes fundadores del profesionalismo en Chile, quienes no escuchando la negativa inicial de la Federación, inauguran el primer Campeonato

³ Ver artículo “Inicios del fútbol chileno (1895-1993)”, Memoria Chilena.

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-635.html>

⁴ Para profundización del concepto ver artículo “Amateurismo marrón: la incentivación antes del profesionalismo”, La Izquierda Diario

<https://www.laizquierdadiario.com/Amateurismo-marron-la-incentivacion-antes-del-profesionalismo>

de Apertura de la Liga Nacional en mayo de 1933⁵. Recién en agosto de aquel año la Federación terminaría por ceder y reconocería a la Liga como uno de sus afiliados.

Los primeros años de profesionalismo en Chile estuvieron marcados por el dominio de Magallanes, quien ganaría de manera consecutiva los primeros tres campeonatos nacionales. Estos incipientes torneos tenían la particular característica de contar solo con equipos de Santiago, aun cuando muchos de los primeros clubes en establecerse a nivel nacional eran de regiones. Es en este contexto en el que las dos principales universidades del país comienzan a dar los primeros pasos para transformar sus ramas de fútbol en clubes profesionales capaces de competir en la recién inaugurada liga profesional de Chile.

En el caso de la Universidad Católica, su vínculo con el deporte y, específicamente con el fútbol, data de muchos años antes de llegar al profesionalismo. Los primeros registros vienen desde 1908 con el Universidad Católica Football Club, equipo que solo competía en los primeros torneos capitalinos y que fue el encargado de disputar los primeros clásicos universitarios con su rival Universidad de Chile.

Estos primeros antecedentes, sin embargo, fueron apenas esporádicos. La participación de la UC en estas competiciones no eran en ningún caso algo continuo y no lograron establecer una relación de tradición y pertenencia entre el club y su incipiente hinchada, la cual para la época era una fanaticada compuesta por los mismos estudiantes de la universidad.

Durante los siguientes años la Universidad Católica tuvo varios intentos con el objetivo central de formar un club deportivo multidisciplinario, siendo su inclusión y participación en la Confederación Universitaria de Deportes en 1928 el principal ejemplo. En esta época, la facción deportiva de la universidad pasó a llamarse Federación Deportiva Universidad Católica y competía en diferentes ramas junto a la Universidad de Chile, de Concepción y Católica de Valparaíso, creando una especie de selección nacional.

⁵ Ver capítulo 1 del libro Historia Total del Fútbol Chileno, Edgardo Marín, 1995
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0003158.pdf>

Si bien esta instancia sirvió para demostrar que el deporte en sus diferentes ramas llamaba la atención de mucha gente alrededor del país, la coexistencia de las diferentes universidades se hizo insostenible y terminó por separar a la Confederación en 1936. Los estudiantes de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile demostraron que podían competir en conjunto durante casi ocho años, sin embargo, las históricas diferencias entre ambas casas de estudios ocasionaron que los estudiantes no sintieran identificación alguna con la confederación y, a su vez, ayudaría a que cada uno de ellos asumiera un sentimiento de pertenencia mucho mayor con su casa de estudio.

El quiebre de la confederación trajo como consecuencia inmediata la búsqueda por parte de la Universidad Católica en potenciar su rama futbolística. Esto fue acentuado por dos factores de gran peso. Por una parte, el recientemente estrenado campeonato nacional de fútbol profesional, que año a año iba adquiriendo nuevos adeptos y fanáticos. Por otro lado, el máximo rival competitivo de la UC, la Universidad de Chile, ya estaba haciendo sus primeros pasos para profesionalizar su rama futbolística y competir a nivel nacional con los clubes ya existentes.

Antes de entrar de lleno al profesionalismo, la *Católica* empezó a organizar partidos amistosos con equipos pertenecientes a la división de honor del fútbol chileno. Estos enfrentamientos tenían por objetivo medir el real nivel que su rama futbolística tenía y si era o no una buena idea profesionalizarse. Los resultados fueron positivos y destacó una victoria ante Green Cross, dando cuenta que la Universidad Católica sí tenía el nivel para competir. En el libro *Por la patria, Dios y la Universidad* se menciona sobre aquel partido: *“Dirigido por Enrique Teuche, un ex jugador que había sido seleccionado nacional, el equipo rindió con nota sobresaliente un difícil examen: venció 6 a 4 a Green Cross. Muchos vislumbraron que el cuadro estudiantil no haría un mal papel en el fútbol superior”* (*Club Deportivo Universidad Católica. Por la patria, Dios y la Universidad. 2017*).

Todos los esfuerzos de la universidad vieron sus frutos la noche del 21 de abril de 1937, día en el cual se produjo la fundación del Club Deportivo Universidad Católica. En este importante hito para la universidad y, a la postre para la historia del fútbol chileno, destacan dos nombres por sobre el resto: Augusto Gómez y Óscar Álvarez, dirigentes responsables de lograr el acuerdo definitivo para ser aceptados por el fútbol profesional.

El acuerdo al que Gómez y Álvarez llegaron traía consigo el compromiso de armar un equipo estructurado y competitivo, con tal de no bajar el nivel que la liga nacional había logrado hasta ese momento. Para esto, la primera medida del nuevo club fue la contratación definitiva del ex jugador de Magallanes, Enrique Teuche, antiguo seleccionado nacional entre los años 1910-1923, a quien se le entregó el mando del primer equipo.

La conformación del primer plantel del Club Deportivo Universidad Católica, a diferencia de lo que ocurría con los ya existentes clubes de primera división, fue a base de los propios estudiantes de la casa de estudios. Así, y tras lograr el acuerdo para profesionalizar al equipo, *la Católica* rápidamente comenzó a organizar torneos internos entre las diferentes facultades, con el objetivo de conseguir nuevos futbolistas.

Tan solo dos meses después de la fundación del club, la Universidad Católica debutó en la Segunda División del fútbol profesional. El debut fue ante su ya máximo rival, la Universidad de Chile, en un partido que despertó un inusitado revuelo y convocó a 12 mil personas en el Estadio Militar de Santiago el 13 de junio de 1937. El triunfo, en aquella ocasión, quedó para la Universidad de Chile por 2-1, haciendo valer la diferencia de experiencia que existía entre los dos clubes.

El ciclo de Teuche al mando de la UC terminaría ese mismo año 1937, luego de renunciar para seguir su carrera de entrenador en Bolivia. El equipo, ya sin su técnico, logró un meritorio tercer lugar, dos puestos por debajo del campeón en aquella temporada, Universidad de Chile.

Ambos clubes universitarios, luego de sus buenas campañas en la Segunda División y habiendo demostrado un alto nivel de organización, rendimiento y convocatoria, solicitaron ser incluidos en la División de Honor. La decisión de la Asociación Central de Fútbol fue la de incluir a ambos equipos, de manera provisoria, en la etapa inicial del próximo Torneo de Apertura. El objetivo de esta decisión era comprobar si tenían o no el nivel necesario para jugar en la categoría máxima, por lo que el equipo que obtuviera un mejor resultado sería ascendido inmediatamente, mientras que el restante debería volver a jugar en la Segunda División.

Este desafío representó una gran complejidad para ambas instituciones, puesto que sus rivales eran equipos fundadores del profesionalismo en Chile y de los más exitosos hasta la fecha. La Universidad Católica fue emparejada con Colo-Colo, reciente campeón⁶; mientras que la Universidad de Chile debía medirse con Audax Italiano, campeón de la Primera División en 1936⁷.

Como era de esperarse, ambas universidades cayeron en sus respectivos partidos. Colo-Colo goleó a la Universidad Católica por 6-2 y Audax derrotó con más complicaciones a la Universidad de Chile por 2-1. Con estos resultados, y tomando en cuenta que la derrota de la U fue considerablemente más estrecha que la de *la Católica*, el cuadro laico obtuvo el ascenso inmediato a la división de honor, dejando así a su máximo rival una temporada más en segunda. Este fue el primer golpe en la incipiente carrera de los cruzados en el profesionalismo.

En la temporada de 1938, los cruzados volvieron a jugar en la segunda división, ahora con la obligación de subir a la división de honor. En esta competición volvieron a obtener el tercer lugar, sin embargo, fue suficiente para por fin ascender. Esto se produjo el 13 de marzo de 1939, fecha en la cual la Asociación Central de Fútbol dio el ascenso a Green Cross, Metropolitano, Santiago National y Universidad Católica.

El debut de la UC fue solo un mes después de la determinación de la Asociación, y los resultados fueron desastrosos. Cayeron ante Santiago Morning por 8-2, resultado que no solo significó un mal comienzo, sino que además una dura notificación por parte de la Asociación Central, en donde le exigían a la institución mejorar rápidamente los resultados o de lo contrario terminarían descendiendo inmediatamente. En dicha notificación se mencionaba lo siguiente: *“en caso de fracasar el próximo domingo, como ocurrió ayer, Universidad Católica y Green Cross serán eliminados de la competencia, pues no se han reforzado de manera adecuada”* (Club Deportivo Universidad Católica. *Por la patria, Dios y la Universidad*. 2017).

⁶ Ver artículo “Torneo Nacional 1937”

<http://historiadecolocolo.com/1937-nacional.html>

⁷ Profundizar en “1936: El primer grito de campeón”

<http://www.audaxitaliano.cl/1936-el-primer-grito-de-campeon/>

El primer año de la UC en la división de honor del fútbol chileno parecía estar encaminado al auténtico fracaso. Descender después de disputar tan solo dos encuentros hubiera sido un golpe muy duro para el recién formado club. Esto ocasionó que los directivos cruzados tuvieran que contratar rápidamente jugadores de nivel para mejorar sustancialmente el nivel de la plantilla.

Lo que terminaría salvando la temporada 1939 de la UC fue algo totalmente lejano al fútbol, e incluso al país. La Guerra Civil Española, que en aquel año culminaría con la derrota de la República y el inicio de la dictadura de Franco, tuvo graves e inesperadas consecuencias en el fútbol nacional. Esta situación afectó de manera directa a la Unión Española, club fundador del profesionalismo en Chile, que sufrió diversas agresiones que tuvieron como punto culmine las manifestaciones en su contra durante un partido ante Colo-Colo.

Los dirigentes de Unión Española, ante la presión sufrida, decidieron disolver el equipo y retirarse de la competición, dejando así en libertad de acción a todos sus futbolistas. Esto fue aprovechado por diferentes clubes, siendo la Universidad Católica uno de los grandes beneficiados al contratar rápidamente a Luis Vidal, Felipe Mediavilla y Fernando Riera, quienes rápidamente terminaron consolidándose como titulares en el equipo.

Los nuevos refuerzos cumplieron a cabalidad con la exigencia demandada por la Asociación Central, elevando el nivel de la UC en el torneo y situándola en un más que meritorio cuarto lugar, doce puntos por debajo del campeón Colo-Colo. El rendimiento del equipo fue estable a lo largo del torneo y le permitió obtener una buena posición final que se transformaría en su mejor posición histórica por los siguientes diez años, siendo recién superada por la campaña de 1949.

Si bien durante los siguientes nueve torneos la Universidad Católica logró mantenerse en la Primera División, nunca pudo transformarse en un serio candidato al título. De hecho, durante su segunda campaña en la máxima división ocupó el noveno lugar y vio cómo su máximo rival, la Universidad de Chile, lograba el primer título de su historia.

Desde 1941 hasta 1948 la UC se consolidó como un equipo de media tabla, sin mayores aspiraciones a ser un animador del torneo. Fue sexto en 1941, noveno en 1942, quinto en 1943 y

1944, octavo en 1945, décimo en 1946, quinto en 1947 y noveno en 1948. Campañas mediocres que tuvieron a la UC, en algunos años, más cerca de descender que de pelear realmente por ser campeón.

Luego de una década en la Primera División y sin todavía lograr transformarse en un serio candidato al título, la temporada 1949 vio a *la Católica* realizar uno de los mayores desembolsos económicos en la historia del fútbol chileno⁸. A cambio de un millón y medio de pesos arribó al plantel cruzado y, a su vez, al fútbol chileno, José Manuel Moreno, una de las mayores estrellas del fútbol sudamericano.

La llegada de Moreno a la UC representó un hito sin precedentes en la historia del fútbol chileno. No fue, sin embargo, la única figura excluyente que tuvo el club durante esa temporada. Alberto Buccicardi, fue sin duda el gran artífice del equipo cruzado de 1949, convirtiéndose así en todo un emblema para el club.

Buccicardi representaba no sólo a un buen entrenador, sino que era el ejemplo perfecto de una persona absolutamente vinculada a las raíces del club. Era un hombre de la casa. Abogado titulado en la Universidad Católica, profesor de la carrera de Leyes, futbolista del club y seleccionado nacional. Era la representación total de la multidisciplinariedad que por aquellos años era bastante común en el fútbol, especialmente en los clubes universitarios.

La Católica de 1949 era un equipo joven y, en cierta medida inexperto. La contratación de Moreno buscaba no solo subir el nivel futbolístico del equipo, sino que dotarle trayectoria y experiencia a un equipo plagado de jugadores formados en casa: Mario Álvarez, Manuel Álvarez, Fernando Roldan, Raimundo Infante, Andrés Prieto, Jaime Vásquez, y Hernán Carvallo eran ejemplo de esto.

⁸ Ver artículo “A 70 años de la llegada del “Charro” Moreno, la primera estrella de nivel mundial que jugó en Chile.

<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=545591>

El comienzo del campeonato 1949, y a pesar de la contratación de Moreno, no despertaba demasiada expectación entre los hinchas cruzados. En parte por la mala campaña de 1948 (noveno lugar) y por la ya instalada sensación de que a la UC siempre le faltaba algo para pelear por los torneos. Edgardo Marín señala a respecto: *“Había calidad. Había juventud. Pero todos apuntaban que a la Católica le faltaba algo. Tal vez sí las energías, mal dosificadas, fallaban en la segunda rueda. Partidos que parecían ganados se perdían. Por bien que partiera, luego aflojaba”* (Marín, 1988: página 98). Esto se confirmó en la fecha inicial del campeonato, en donde solo llegaron 5 mil personas al estadio de Independencia para ver el debut ante Iberia. El empate 1-1 no hizo más que confirmar el escepticismo entre la fanaticada cruzada.

La segunda fecha de aquel campeonato representaba una oportunidad enorme para la UC y sus posibilidades de pelear el campeonato. Recibía a Colo-Colo en un atiborrado estadio de Independencia, en donde llegaron 12 mil hinchas. El partido terminó con un 2-0 para los cruzados, que significó el debut goleador de Moreno y la ilusión de *Católica* por lograr su primer título en el profesionalismo.

La UC empezó a encadenar victorias y se posicionó en los primeros lugares del campeonato. Para la séptima fecha ya se encontraba en el primer lugar y recuperaba de una lesión a Manuel Álvarez, pieza clave del equipo y quien junto a Monestés, Arriagada y Roldán conformarían un bloque defensivo clave para mantener a la UC como aspirante al título. A estas buenas noticias se le sumarían el regreso de Raimundo Infante al centro del ataque justo para el primer clásico de la temporada. Ante sesenta mil personas en el Estadio Nacional, *la Católica* goleó 4-1 a la Universidad de Chile consolidando su favoritismo al título.

La carrera por ser campeón no estuvo ajena de dificultades. En medio de una mala racha con derrotas ante Audax y Unión Española, empezaron a correr fuertes rumores sobre un posible traspaso de Moreno a Boca Juniors. Ante esta situación el jugador argentino terminó respetando su contrato, dándole a la vez un fuerte empujón anímico a la UC, que se tradujo en seis triunfos consecutivos para mantenerse en la punta del torneo. Moreno señaló en su momento: *“Yo soy un profesional serio y voy a respetar hasta el final el compromiso que tengo con la UC”* (Marín, 1988: página 99)

Un empate clave ante Santiago Wanderers en Valparaíso, su máximo rival en ese torneo, terminó dejando a la UC a solo un partido de ser campeón. El 27 de noviembre de 1949 Universidad Católica enfrentó en el Estadio Nacional y ante 25 mil personas a Audax Italiano, necesitando una victoria para consagrarse. El partido terminó con un 2-1 a favor de los cruzados, quienes levantaron su primer título de la máxima división del fútbol chileno, culminando así una extraordinaria campaña.

El campeonato logrado por la UC consolidó como figuras a muchos de sus integrantes, pero quienes terminaron pasando a la historia fueron Sergio Livingstone, protagonista de atajadas claves en partidos muy importantes del torneo y el propio José Manuel Moreno, quien luego del éxito de 1949 volvió a Argentina.

El título del 49' parecía ser un momento clave para que *la Católica* diera un paso adelante y se consolidara como un equipo súper competitivo que peleara todos los torneos. Nada de esto pasó y durante los siguientes cuatro años la UC volvió al lugar que había ocupado durante los años anteriores a su primer título. Fue decimoprimer en 1950, séptima en 1951 y octava en 1953 y 1954. Resultados decepcionantes que volvían a mostrar a la UC como un equipo aún en formación.

Los decepcionantes cuatro años posteriores a su primer título llevaron a *la Católica* a tomar la decisión de apostar por sus divisiones inferiores por sobre la compra de jugadores extranjeros. Esto a pesar de que el campeonato del 49' había sido en gran parte gracias a la figura de Moreno. El nuevo objetivo era formar jugadores con tal de ser un equipo competitivo durante la próxima década y no solo apostar por el éxito inmediato.

En este contexto aparece en la historia de la UC la figura de William Burnickell, ex jugador inglés del Sunderland, Bradford City, entre otros, y que había hecho carrera como técnico principalmente en Suecia, entrenando al Landskrona y al Helsingborg⁹. Su principal característica

⁹ Ver artículo “William Burnickell”
<https://www.cruzados.cl/page/burnickell>

y la que llamó la atención de los dirigentes cruzados fue su gusto por trabajar con las divisiones inferiores, precisamente lo que la institución buscaba por aquel entonces.

Burnickell llegó a Católica en 1953 y tomó simultáneamente a las divisiones inferiores y al primer equipo. La exigencia principal era la de formar jugadores por sobre los éxitos inmediatos. Las expectativas para el torneo de 1954 eran bajas, se confiaba en el trabajo de los juveniles y en su calidad, pero se entendía que quizás no estaban preparados para pelear constantemente por el título. El favorito, claramente, era Colo-Colo, dominador absoluto del torneo de 1953 y que para 1954 se reforzó con Isaac Carrasco y Jaime Ramírez, estrellas de la época.

Ante este panorama, Burnickell apostó por la regularidad, la táctica y el orden. Los resultados iniciales no eran especialmente ilusionantes, pero si demostraban que la UC era un cuadro regular y difícil de batir. Victoria en su debut ante Unión Española por 3-1, empate a cero en el Nacional ante la U, empate de local ante Green Cross y derrota ante Magallanes. Los próximos desafíos eran visitas a los dos máximos candidatos al título, Colo-Colo y Santiago Wanderers, importantes pruebas para ver el real nivel de la UC. Las derrotas por 1-2 y 1-6 fueron categóricas y ponían a los cruzados lejos de la punta.

A pesar de los resultados iniciales, *la Católica* demostraba partido a partido que tenía mucha confianza en su plantel y en su idea de juego. Era un equipo que se mantenía firme a una manera de jugar, en dónde el conjunto estaba por sobre las individualidades. Gracias a esto llegó al comienzo de la segunda rueda en el segundo lugar, solo detrás de Wanderers y por delante de Colo-Colo. En esta etapa del campeonato, la UC se muestra como un equipo muy capaz de sobreponerse a las derrotas, y no permitir una mala racha de partidos. Pierde en el inicio de la segunda rueda 0-2 ante Unión, pero rápidamente se recupera para golear por 5-0 a la Universidad de Chile. Victorias ante Ferrobadminton y Audax dejan a la UC como puntera para la tercera rueda, esto sin importar la abrupta goleada sufrida ante Wanderers en Independencia por 0-7.

En la etapa final del campeonato se enfrentaban entre si los ocho mejores equipos de las primeras dos ruedas. Ahí la UC alcanzó su máximo rendimiento y se transformó en un equipo muy difícil de superar. Empató ante Ferrobadminton, Green Cross, y Magallanes yendo siempre atrás en el

marcador. Así llega al partido ante Santiago Wanderers, rival que había goleado abruptamente a la UC en las dos primeras ruedas. En esta etapa final, en cambio, los cruzados realizaron un partido muy serio y táctico para terminar venciendo por 2-1 a los *caturros*.

Tras el triunfo ante Wanderers, la UC llegó a la fecha final con 42 puntos por sobre los 41 de su último rival por el título, Colo-Colo. El partido se llevó a cabo en un repleto Estadio Nacional, que veía como por primera vez se producía una definición de este calibre entre dos de los equipos más populares del país. A Colo-Colo solo le servía la victoria para ser campeón, mientras que a la UC el empate le valía. Fue un partido muy tenso, en el que *la Católica* defendió su liderazgo a cabalidad basándose en una gran actuación defensiva, aun cuando no pudo contar con Sergio Livingstone, una de sus grandes figuras. El empate final a cero hizo a la UC campeón de la Primera División del fútbol chileno por segunda vez en su historia. Un título inesperado a comienzos de temporada y de un valor inmenso para la historia del club.

Con la apuesta del club por Burnickell en 1953, el objetivo principal era formar un equipo de la casa capaz de competir a la altura de los mejores equipos del torneo nacional. El rápido éxito del técnico inglés con el título de 1954 hizo pensar a la prensa y a la fanaticada cruzada que podía estar comenzando una era dominadora de la UC a nivel nacional. Nadie pensaba en un escenario en el que los cruzados no fueran protagonista de los próximos campeonatos. El torneo de 1955 resultó, inesperadamente para todos, en un calvario para la UC.

Una desastrosa campaña realizada por el mismo plantel que había sido campeón en 1954 terminó dejando a la UC en el último lugar de la tabla antes de la fecha final del campeonato de 1955. En el Estadio Nacional, mismo escenario un año antes del épico título ante Colo-Colo, veía ahora a *la Católica* con la obligación de derrotar a Ferrobadminton para así evitar descender a la segunda división por primera vez en su historia.

El partido era, en realidad, una final para ambos clubes. Ferro también peleaba el descenso, pero a diferencia de la UC necesitaba solo de un empate para salvarse. El encuentro comenzó con una *Católica* superada por el contexto y por la determinación de su rival, que se puso 2-1 arriba y se fue al descanso con una clara ventaja para quedarse un año más en la máxima división. La UC

necesitaba dar un golpe rápido al partido y lo consiguió apenas comenzó el segundo tiempo. Tres goles en los primeros cinco minutos de la segunda parte dejaban el encuentro con una cómoda ventaja cruzada de 4-2. Parecía ser que la UC salvaba del descenso, pero Ferro no se rindió y en los minutos finales convirtió los dos goles que le faltaban para asegurarse un año más en primera y, de paso, mandar a la Universidad Católica a jugar el campeonato de segunda división del año 1956.

El golpe para la UC fue muy fuerte. Desde su ascenso el año 1939, habían estado ininterrumpidamente 17 temporadas en la primera división del fútbol chileno, transformándose en un estandarte del torneo y en uno de los 5 equipos que habían logrado conseguir en más de una oportunidad el título de campeón. En estos años se habían consolidado como uno de los equipos que más gente llevaba al estadio, que contaba con una de las hinchadas más fieles y que había sido capaz de posicionarse como un club con características muy propias ligadas a una manera concreta de jugar, apostando por el buen trato de balón y confiando año a año en sus divisiones inferiores.

El descenso consumado en aquel empate ante Ferrobádminton, sin embargo, tuvo un impacto inesperado por parte de la fanática cruzada. Casi en su totalidad decidieron apoyar instantáneamente al equipo en busca de un rápido ascenso para la próxima temporada, generando una adhesión nunca antes vista en el fútbol chileno hasta esa entonces y, especialmente, bajo ese contexto. En una época en la que el periodismo deportivo dudaba del verdadero vínculo que las hinchadas tenían con sus clubes, muchas veces condicionadas solamente por el resultadismo, la *Católica* y su barra demostraban que la lealtad al club iba mucho más allá que un resultado en particular. La Revista estadio señaló al respecto: *“Entre tanto, la multitud se agolpaba a las puertas del vestuario cantando el himno del club y lanzando al aire un grito de promesa y de batalla: “¡Dónde vayan, seguiremos!, ¡Dónde vayan, seguiremos!” (Revista Estadio, N° 658, 23 de diciembre de 1955)*

La promesa de los jugadores cruzados fue la de regresar inmediatamente a la división de honor, para lo cual deberían buscar el ascenso en una muy competitiva segunda división de 1956. La UC realizó un buen torneo, en el que se mantuvo en los lugares de avanzada a lo largo del año y en donde encontró en La Serena a su principal rival. Los dos equipos llegaron a la última fecha

igualados en puntos y teniendo que jugar sus partidos finales como visitantes. La UC debía enfrentar en La Granja a Curicó, mientras que La Serena haría lo propio ante San Bernardo Central.

La fecha se veía favorable para *la Católica* y el ascenso estaba cerca. Ganaba por 3-1, mientras La Serena empataba 1-1 con pocos minutos por disputarse. Todo cambió en el minuto 90, luego de un penal cobrado a favor del equipo nortino, que terminó significando el 2-1 a favor de los serenenses y el empate final en puntos con la UC. Para desempatar debía disputarse una final extraordinaria a partido único, en donde el vencedor jugaría la temporada 1957 en Primera División.

Como en los dos años anteriores, el Estadio Nacional volvía a hacer el escenario definitorio para la UC. Luego del título celebrado el 54' ante Colo-Colo y el descenso del 55' ante Ferrobádminton, ahora debía jugar la final por el ascenso ante el muy complicado equipo de La Serena. La convocatoria fue espectacular. Unas 40.000 personas llegaron a ver la final, un marco nunca antes visto para un partido de segunda división¹⁰.

El encuentro fue muy igualado, con los serenenses poniéndose en ventaja rápidamente a los 6 minutos por medio de Novoa. Infante a los 15' y Cisternas a los 22' daban rápidamente la vuelta al encuentro a favor de la UC, pero Maturana empataba para La Serena en el final del primer tiempo, dejando todo en un 2-2. El segundo tiempo estuvo marcado por la paridad, y parecía que ningún equipo podía hacer el gol de la victoria. Esto hasta que en el minuto 81', a solo 9' del final, Raimundo Infante convertiría el 3-2 definitorio que llevó a *la Católica* de vuelta a primera división.

La vuelta de la UC al máximo nivel no estuvo ni cerca de estar acorde a las expectativas y a la historia que el club ya poseía por aquel entonces. La temporada 1957 resultó ser igual de desastrosa que la del año del descenso, con una *Católica* en un bajísimo nivel y muy lejos de los lugares de avanzada. En medio de una crisis de resultados, el directorio cruzado decide desvincular a Jorge Ormos de la dirección técnica del equipo y contrata a José Manuel Moreno, antiguo estandarte

¹⁰ Profundizar en artículo “La UC le sube el pelo al ascenso”
<https://www.futuro.cl/2015/08/la-uc-le-sube-el-pelo-al-ascenso/>

cruzado y pieza clave del primer título de la UC en 1949. La importancia y trascendencia que Moreno tenía en el club fueron las grandes razones que explicaron su contratación, ya que, si bien como jugador había sido una leyenda, su experiencia como técnico era una incógnita.

A pesar de las dudas en torno a Moreno y su inexperiencia para el cargo, *la Católica* consigue buenos resultados hacia el final del campeonato y logra igualar en puntos a O'Higgins y a Ferrobádminton, lo que ocasiona que se dispute un triangular final para determinar quién desciende a segunda división. La UC empieza con buen pie y derrota a Ferro por 1-0, quienes a su vez le ganan por idéntico marcador a O'Higgins, dejando a *la Católica* prácticamente asegurada en la división de honor. En la última fecha, los cruzados enfrentan a los rancagüinos necesitando solo un empate para evitar el descenso, pero en un partido desastroso y con dos autogoles pierden por 4-2 descendiendo automáticamente por diferencia de goles.

El comienzo del año 58' estuvo marcado por el nuevo proyecto que debía construir la UC para retornar a primera división. Todo esto quedó en nada luego de que se determinara una mala inscripción de dos jugadores argentinos por parte de San Luis de Quillota, irregularidad que le costó al equipo quillotano la pérdida de 13 puntos y el descenso automático. Con esto la UC se salvaba por secretaría de jugar la temporada 1958 en segunda división.¹¹

A pesar de salvarse administrativamente del descenso, la pésima campaña del equipo en el campeonato 1957, representó, ahora sí, un quiebre entre el plantel y la hinchada. A diferencia de lo ocurrido en 1955, la barra cruzada no perdonó ni al plantel ni a la dirigencia, culpándolos del bajo rendimiento del equipo y organizando fuertes manifestaciones en su contra.

La respuesta de los dirigentes fue la de confiar en las jóvenes promesas representadas en Eleodoro Barrientos, Juan Collío y Alberto Fouilloux más el retorno de la leyenda cruzada Sergio

¹¹ Ver artículo “El olvidado segundo descenso de la UC de 1957 del que se salvó por secretaría”

<https://www.guioteca.com/curiosidades/el-olvidado-segundo-descenso-de-la-uc-de-1957-del-que-se-salvo-por-secretaria/>

Livingstone. Esta decisión a la larga terminó siendo muy beneficiosa para el club, pero para los torneos más inmediatos no significó una mejora de nivel. La UC fue sexta en el 58' y octava en el 59', entrando de manera decepcionante a la década de los 60', que ante todo pronóstico terminaría siendo una de las mejores y más importantes en la historia del club.

El campeonato de primera división de 1960 siguió el mismo curso de malos resultados que habían marcados los últimos torneos de la década del 50' para la UC. Luego de obtener tan solo dieciocho puntos en veintiocho partidos, los cruzados ocuparon el último lugar de la tabla de posiciones. En cualquier otro torneo eso hubiera significado el descenso inmediato, pero al igual que en 1958 la UC volvería a tener suerte. Esta vez no hubo castigo administrativo para algún rival, pero si un nuevo método de descenso que terminó por salvar a *la Católica*. Se contabilizaron los torneos del 58', 59' y 60' para determinar quién era el equipo que descendería. En esa tabla de promedios, la UC ocupó la décima posición, salvándose nuevamente de volver a segunda división.

Tomando en cuenta los decepcionantes resultados de los últimos cuatro años, la UC se propuso de cara a la temporada 1961 tener un rendimiento parejo, alejarse de los puestos de descenso y poder estar tranquilos a lo largo del año. Este era al menos el objetivo del directorio cruzado encabezado por Ezequiel Bolumburu, quien para lograr la estabilidad del club contrató como nuevo técnico al argentino Miguel Mocciola. Marín señala al respecto: *“Las experiencias de los últimos años lo aconsejaban así. Ya tenían suficiente material dramático. Campeones el 54, descendidos el 55, fervorosa campaña en Segunda durante el 56, salvados por consideraciones reglamentarias del descenso el 57, sin aspiraciones en los dos años siguiente, últimos el 60 (aunque sin descender por un nuevo sistema de descenso), no querían más sobresaltos”* (Marín: 1988, página 170)

La propuesta del club fue muy coherente a la historia cruzada y a los viejos objetivos que se habían propuesto hace 8 años con la llegada del británico William Burnickell. Mocciola era un hombre de la casa, llevaba tres años trabajando silenciosamente con las divisiones inferiores y para 1961 se le dio la gran oportunidad de entrenar al primer equipo, siendo esta su primera experiencia a cargo de un equipo adulto.¹²

¹² Ver artículo “Miguel Mocciola”
<https://www.cruzados.cl/page/mocciola>

Mocciola tenía a un equipo que conocía a la perfección. En su mayoría eran jóvenes que él había tenido en las divisiones inferiores, por lo que solo pidió a la dirigencia los refuerzos de Walter Berhends, Hugo Rivera y Ricardo Trigilli con tal de lograr la ansiada estabilidad en cuanto a resultados. Las cosas empezaron de gran manera con victorias ante Everton y Unión y empate ante Audax.

La primera rueda cruzada estuvo marcada por los excelentes resultados que consiguieron en calidad de visitante. Triunfos ante San Luis, O'Higgins, Santiago Morning, Santiago Wanderers y Rangers, todos en calidad de forastero, daban cuenta de que la UC era un serio candidato al título. Ni siquiera la derrota ante Colo-Colo significó una gran decepción, ya que se sobrepusieron rápidamente con un triunfo ante Ferrobádminton y empates ante Green Cross y la Universidad de Chile.

Si bien la UC había logrado muy buenos resultados con su fútbol compacto, de toque y de mucha calidad, no era todavía el equipo referencia del campeonato. Sin duda la década del 60' estuvo marcada por el extraordinario nivel de la Universidad de Chile¹³, el equipo a vencer en esa época y que terminó la primera rueda de la temporada 61' como puntero y único invicto. El objetivo cruzado había cambiado radicalmente en solo unos meses. Visto el nivel de sus jóvenes promesas, el título de campeón no era para nada una utopía, pero en frente tenían que aguantarle el ritmo al poderoso equipo laico.

La segunda rueda del campeonato estuvo marcada por la estabilidad del equipo cruzado y su altísimo ritmo de competitividad. Lograron consolidar una sólida defensa y una muy efectiva delantera comandada por Trigilli y, sobretudo, por Alberto Fouilloux, máxima figura cruzada de la temporada. Así llegaron a la última fecha del campeonato en igualdad de puntos con la U,

¹³ Profundizar en “El Ballet Azul: El equipo que convirtió el fútbol en paraíso”
<https://radio.uchile.cl/2013/06/14/el-ballet-azul-el-equipo-que-convirtio-el-futbol-en-paraiso/>

precisamente su último rival. El partido que cerraba el torneo de 1961 terminó en empate a 0, lo que significaba una nueva final de campeonato para la UC.

La definición por el título de campeón se jugó el 2 de enero de 1962 y terminó con empate a 1, en donde la Universidad de Chile fue amplio dominador, pero no pudo concretar sus ocasiones. Este nuevo empate significaba una tercera definición a jugarse solo tres días después de la última. Carlos Campos inauguró el marcador para la U en el minuto 3. Fouillieux empató inmediatamente y Campos repitió a los 16', dejando así el encuentro 2-1 a favor de los laicos en el primer tiempo. Durante la segunda parte la UC salió con todo en busca del empate, el cual consiguió a los dos minutos por medio de Ibañez.

La final entre los dos equipos de más rivalidad en la época estaba resultando en empate por tercera vez consecutiva. El Estadio Nacional, que se había repletado por tercera vez consecutiva en una semana para ver uno de los grandes partidos que el campeonato nacional podía ofrecer, todavía no veía un campeón. Todo eso cambió a solo tres minutos del final, cuando el árbitro Luis Ventre pitó penal a favor de la UC. Fouillieux fue el encargado de tomar la responsabilidad y no falló. Con un fuerte disparo derrotó al portero laico y logró así el 3-2 a favor de la UC. *La Católica* era campeón de fútbol chileno por tercera vez en su historia y al igual que en 1954, lo hizo inesperadamente y gracias a la confianza del club en sus divisiones inferiores.

Con el tercer título de su historia ya en sus vitrinas, la UC se preparaba para una temporada 1962 que, por primera vez, constaba de dos objetivos. Su nuevo estatus de campeón del fútbol chileno le daba la posibilidad, no solo de pelear por el bicampeonato, sino que debía representar a Chile en la recién inaugurada Copa de Campeones de América, ahora conocida como Copa Libertadores.

El inicio de campeonato nacional para la UC fue alentador y rápidamente se ubicó en los primeros lugares. Su principal rival del torneo, ya la postre de casi toda la década, por la Universidad de Chile. El equipo laico comandado por Luis "El Zorro" Álamos era uno de los grandes favoritos, pero comenzó aquel campeonato de mala manera y cediendo muchos puntos. Ya para el final de la primera rueda, la UC era el sólido puntero y la U aún no podía pelear mano a

mano por el título. Todo cambió al pasar las fechas de la segunda rueda. La U se volvió un equipo espectacular y la UC comenzó a perder puntos ante rivales más débiles, permitiendo que los laicos la alcanzaran. Ambas universidades llegaron empatadas en puntos al final del campeonato, debiendo resolver al campeón en una final en el Estadio Nacional. A diferencia de lo ocurrido un año antes, para esta nueva final la U era el claro favorito, era el equipo que mejor jugaba y el que llegaba en un mejor estado de forma. Esto se confirmó en el desarrollo del encuentro, en dónde la U fue absolutamente superior a la UC, goleándola por 5-3 en un espectacular partido.

En paralelo a su campaña en el campeonato nacional, la UC disputó por primera vez en su historia durante la temporada 62' la Copa de Campeones de América. En ella se enfrentaban todos los campeones de las diferentes ligas sudamericanas, en un torneo que se había inaugurado en 1960 y que en sus dos primeras ediciones vio como el campeón era Peñarol de Uruguay. El desempeño de los equipos chilenos hasta la fecha había sido mediocre, tanto la Universidad de Chile como Colo-Colo habían sido goleados en cuartos de final por Millonarios de Colombia y Olimpia de Paraguay respectivamente.

La campaña de la UC resultó ser sorpresivamente buena y se transformó en la mejor participación de un equipo chileno en esta competición hasta la fecha. Quedó situada en el grupo tres junto a los campeones de Ecuador y Colombia, Emelec y Millonarios. En partidos de ida y vuelta, la UC derrotó como local a ambos cuadros y obtuvo un valioso empate en Bogotá que le permitió alcanzar el primer lugar del grupo y la posibilidad de disputar las semifinales del torneo.

La UC había logrado llegar a unas instancias inéditas hasta la fecha para el fútbol chileno en la máxima competición continental, en dónde su siguiente desafío era nada menos que el Santos de Brasil. El equipo brasileño contaba entre sus filas con Pelé, el mejor jugador del mundo y eran claramente el favorito para obtener esa copa¹⁴. A pesar de la diferencia evidente de plantilla entre los dos equipos, la UC hizo una gran serie, transformándose en un rival muy duro para el Santos.

¹⁴ Ver artículo “El Santos de Pelé”

https://www.marca.com/2011/06/09/futbol/futbol_internacional/america/1307621766.html

Luego de un 1-1 en Santiago, el equipo comandado por Pelé derrotó de local a los cruzados por un cerrado 1-0 clasificando así a la final que luego ganarían ante Peñarol, bicampeón defensor.

La Universidad Católica cerró una temporada 62' sin títulos, pero consolidada como uno de los grandes equipos chilenos del momento y un más que digno representante del fútbol nacional a nivel continental. El proyecto de la dirigencia funcionaba y la confianza en las divisiones inferiores se habían transformado en un pilar clave para la identidad y configuración del club. Los siguientes campeonatos nacionales confirmaron eso, pero no significaron nuevos títulos para los cruzados. Luego de su buen año 62', la UC terminó quinto en 1963, y segundo en 1964 y 1965, justo por detrás de la Universidad de Chile y su famoso Ballet Azul.

El subcampeonato obtenido en 1965 le daba derecho, gracias a la nueva ampliación de cupos, a volver a disputar la ahora renombrada Copa Libertadores de América. Bajo la conducción de Fernando Riera, histórico jugador cruzado durante más de una década y técnico artífice del tercer lugar de la selección chilena de 1962¹⁵, el equipo vuelve a desplegar un fútbol espectacular por Sudamérica. En un grupo que compartió con la Universidad de Chile, Guaraní y Olimpia, la UC logró el primer lugar, con goleada incluida en el Estadio Defensores del Chaco ante Olimpia por 4-0.

El equipo de Riera, quien había llegado a la UC en 1963, se había logrado posicionar como uno de los grandes equipos de la competición continental. En el grupo de semifinales peleó palmo a palmo el paso a la gran final con Peñarol, quedando solo 1 punto por debajo de los uruguayos, quienes terminarían levantando la copa.

El gran rendimiento de *la Católica* en Copa Libertadores hizo que Nacional de Uruguay se fijara en Riera, a quien terminarían por convencer de abandonar el equipo cruzado. Bajo este contexto asume la dirección técnica Andrés Prieto, ayudante de Riera hasta ese momento, pero que no logra establecerse en la banca cruzada con autoridad.

¹⁵ Ver “Fernando Riera, un maestro que inspiró a la U”
<https://www.guioteca.com/la-u/fernando-riera-un-maestro-que-inspiro-a-la-u/>

El campeonato de 1966 estuvo marcado por la participación de la selección chilena en la Copa del Mundo de Inglaterra. La competición local se desarrolló en paralelo a la máxima cita mundial, lo que trajo consecuencias para los principales aspirantes al título. El más desfavorecido fue la Universidad de Chile, quienes fueron lo que más jugadores aportaron a la selección y cuyas ausencias no supieran reemplazar. Por su parte, la UC perdió durante esas semanas a Alberto Fouillioux, Armando Tobar e Ignacio Prieto, todas figuras claves del plantel que pudo reemplazar con éxito gracias a su inagotable cantera.

Las discrepancias deportivas y económicas que habían marcado la salida de Fernando Riera de la institución se mantuvieron con Andrés Prieto, esto sumado a los malos resultados deportivos que obtuvo en el comienzo del campeonato, hicieron que el club tomara la decisión de destituirlo. En su reemplazo llegó Luis Vidal, antiguo baluarte de la defensa cruzada y pieza clave del campeonato obtenido en 1949, quien además había sido parte del proceso Riera-Prieto.

La Universidad Católica, bajo el mando de Vidal, despliega un fútbol de toque, respetando su historia y obteniendo resultados positivos. Es a lo largo del torneo el equipo más sólido en cuanto a juego y resultados y encuentra solo en Colo-Colo un rival claro por el título. Tras la ausencia durante algunas semanas por la participación en el mundial de su principal figura, Alberto Fouillioux, el mando del equipo queda en manos de Néstor Isella, quien sostiene a los cruzados durante la parte más complicada del torneo.

El tramo final del campeonato estuvo marcado por el encuentro ante Colo-Colo. Ya con Fouillioux de vuelta en el equipo y de nuevo como principal estandarte, la UC logra derrotar al equipo albo, le saca cuatro puntos de ventaja y celebra su cuarto título en la fecha posterior. *La Católica* culmina así de la mejor manera una complicada temporada 1966, en la cual tuvo hasta tres técnicos diferentes, pero que una vez más se amparó en su proyecto de club y la confianza hacia sus divisiones inferiores.

El título de 1966 fue fruto de una generación extraordinaria de futbolistas y de la confianza plena en una idea de club y en una forma concreta de jugar. Durante toda esa década se respetaron los procesos, se fijó el objetivo en el desarrollo de los futbolistas y se profundizó en una manera de

jugar que tenía por base el buen trato de balón y el fútbol ofensivo. Luego del inesperado título de 1961, se pensaba que la UC tenía un equipo para muchos años, y el título de 1966 vino a confirmar esa hipótesis y a corroborar que las cosas se estaban haciendo bien en la tienda cruzada desde hace ya un tiempo.

La generación cruzada artífice de los títulos del 61' y del 66' siguió cosechando buenos resultados a nivel nacional durante las próximas dos temporadas, pero a la vez empezarían a marcar el fin de una época muy exitosa para el elenco estudiantil. Durante la temporada 1967 y al mando de Arturo Quiroz, la UC obtendría un meritorio segundo lugar detrás de la Universidad de Chile. Para el campeonato de 1968 se produjo la vuelta al club de Fernando Riera, con quien volverían a obtener un segundo lugar, ahora por detrás de Santiago Wanderers.

Esta vuelta al club de Riera marcaría, paradójicamente, el fin de una era en *la Católica*. El fútbol de toque y de asociación, la búsqueda constante por la posesión del balón y el respeto por un estilo que le había dado gran éxito a lo largo de su historia, vería en esta vuelta de Riera un fin de ciclo y un cambio de estilo abrupto en búsqueda de mejores resultados.

Este cambio de ciclo estuvo personificado en José Pérez, técnico argentino de enorme éxito en el fútbol chileno¹⁶. Al mando de Santiago Wanderers, fue el artífice principal de los mejores años en la historia del club *caturro*. Títulos de Copa Chile en 1959 y 1961, más los campeonatos de primera división obtenidos en 1958 y 1968, posicionaron a Pérez como un símbolo del fútbol fuerte, aguerrido y, por sobretodo, ganador.

El club, tras la nueva salida de Riera en 1969, apuesta por Pérez y un cambio radical de sistema futbolístico. La llegada del argentino se da además al mismo tiempo que la salida de referentes muy importantes del equipo. Vallejos, Laube, Isella, Carvallo y, la máxima figura cruzada en los

¹⁶ Ver “La historia de un gigante: José “Gallego” Pérez”
<https://www.santiagowanderers.cl/articulo/santiago-wanderers-y-su-historia/15/2116/la-historia-de-un-gigante-jose-gallego-perez.html>

últimos diez años, Fouilloux abandonaron el cuadro cruzado ya que la dirigencia consideró que no se adaptaban al nuevo modelo futbolístico que el club quería implantar en conjunto a Pérez.

El primer objetivo de Pérez al mando de la UC fue el campeonato de 1969, que para aquel año había cambiado de formato radicalmente. Se descartó el sistema de dos ruedas y de todos contra todos, reemplazándolo por un sistema de zonas (Metropolitana y Provincias) y una liguilla final con los mejores 6 equipos de la primera fase y en donde se decidiría al campeón. La UC obtuvo pésimos resultados y ni siquiera pudo clasificar a la liguilla final, marcando un decepcionante inicio de ciclo de Pérez al mando del cuadro estudiantil.

La siguiente temporada el nivel del equipo subió y si lograron clasificarse dentro de los mejores equipos en la liguilla final. La UC terminó en el cuarto puesto final, a solo 4 puntos de Unión Española y Colo-Colo quienes decidieron el título en una final a partido único que dio como ganador al cuadro albo.

La mejora en los resultados fue visto como un envión anímico para el club, que parecía que poco a poco iba acostumbrándose al estilo de Pérez. Esto, sin embargo, no fue más que un espejismo. Las temporadas 1971 y 1972 terminaron siendo muy bajas para la UC. El equipo no rendía, no jugaba bien y, sobretudo, no conseguía resultados. *La Católica* fue decimotercera el 71 y séptima el 72', evidenciando que estaban en una curva descendente de rendimiento y resultados. La temporada 73' era la última oportunidad para Pérez y su fútbol aguerrido.

En medio de este contexto de malos resultados y de un marcado cambio de estilo, *la Católica* enfrenta otro momento que marcaría su historia. Debido a las deudas que la Universidad sufría a comienzos de la década de 1970, el club decidió apoyar a la casa de estudios tomando una drástica decisión. Luego de más de 30 años siendo local en la comuna de Independencia, la UC decide vender y demoler los terrenos de su estadio, marcando el fin de la localía cruzada en el sector norte de Santiago.

Luego de la concreción del fin del mítico Estadio de Independencia, *la Católica* rápidamente anunció sus planes a futuros. Estos se materializaron en febrero de 1972, cuando el club anunció

que comenzarían con los trabajos de construcción para una nueva y moderna ciudad deportiva ubicada en la comuna de Las Condes, más específicamente en San Carlos de Apoquindo. Al respecto, Juan Eduardo Errázuriz, antiguo director de la Fundación de la Universidad Católica señalaba: “*Creo que el proyecto de construcción del estadio nació el mismo día que el club perdió sus instalaciones en Independencia. Ahora bien, con respecto a lo que hoy vemos hecho una realidad, esto nació como anteproyecto en 1973 con la compra de los terrenos de San Carlos de Apoquindo y, luego, como proyecto definitivo en 1978*” (Fernando Emmerich: *Por la Patria, Dios y la Universidad, 1993*).

La Universidad Católica se alejaba así de una comuna de extracción popular y que había sido su casa durante más de tres décadas, para irse hacia el sector más acomodado de la capital. Este cambio histórico del club terminó siendo, sin dudas, un punto de inflexión importante en la consideración que la sociedad ha tenido a lo largo de los años sobre el club y su relación con la clase alta chilena.

La década de los 70’ fue sin duda una de muchos cambios al interior del club. La venta del estadio de Independencia era claramente una señal de inicio de una nueva etapa. En lo deportivo, el proceso de Pérez al mando del equipo significaba un vuelco total a los valores históricos del club. *La Católica* se demoraría casi dos décadas en volver a tener un estadio nuevo y, en paralelo, el cambio radical en la forma de jugar terminaría marcando el fin de los primeros 35 años de historia del club.

La temporada 1973 estuvo marcada por el caos. *La Católica* de Pérez no levantaba cabeza y a comienzos de año decidió abandonar el club. La solución por parte de la directiva fue la de confiar en Néstor Isella, uno de los grandes jugadores cruzados durante la exitosa década del 60’. Los resultados con el tampoco llegaron y la UC veía como el descenso era algo inevitable. Isella abandona el club a finales de temporada para dejar su cargo a Héctor Ortega, quien intentaría obrar el milagro de la salvación.

La llegada del tercer técnico en la temporada cruzada no era más que la confirmación que la apuesta original por Pérez y el abandono al modelo de club que tanto éxito les dio en los 60’ había

sido un error. La UC confirmó su descenso a segunda división a finales de 1973, teniendo que volver al ascenso luego de 20 años.

Esta vez no tuvo la suerte de 1957, cuando por una mala inscripción de jugadores por parte de San Luis de Quillota se salvó de jugar en segunda. Esta vez no hubo vuelta atrás y los cruzados debían enfrentar la temporada 1974 pensando en lograr el ascenso y volver a la máxima división del fútbol chileno.

Análisis Social

“Un club realmente universitario”

La relación de la Universidad Católica con el fútbol viene como una consecuencia directa de la vinculación de la casa de estudios con el deporte en general. Desde comienzos del siglo XX la UC y sus respectivos rectores vieron en el deporte y la actividad física una vía de fortalecimiento entre sus mismos estudiantes. La búsqueda por organizar y crear una institución dependiente de la Universidad que se enfocara en las actividades deportivas del estudiantado se transformó en una de las prioridades de la casa de estudio durante la década de 1920.

Hacia 1925 las ramas deportivas de la Universidad Católica fueron creciendo e incorporando nuevas disciplinas como el fútbol, tenis, boxeo y atletismo. Desde dentro de la Universidad se empezaba a ver al deporte como un elemento central para lograr una educación integral entre los estudiantes. De esta manera, Raúl Agüero de la Vega, presidente del Centro Deportivo de la Universidad en 1925, expresaba la importancia del deporte para la UC: *“Nuestra organización debería ser a la manera de las universidades inglesas y norteamericanas. Allí la educación física es complemento principalísimo en la educación intelectual”* (Club Deportivo Universidad Católica. *Por la patria, Dios y la Universidad*. 2017).

La primera fundación del Club Deportivo Universidad Católica el 30 de agosto de 1927 fue la confirmación de la intención que hace años existía en la Universidad por materializar y organizar la vida deportiva de sus estudiantes. La concreción del proyecto, sin embargo, no era solo por intereses internos. Existía la intención de ocupar el deporte como un elemento de vinculación clara entre los mismos estudiantes de la Universidad Católica, pero también se veía en la actividad deportiva una perfecta oportunidad para posicionar a la casa de estudios en un nuevo ámbito social.

El Club Deportivo Universidad Católica terminó consolidando su fundación el 21 de abril de 1937 y desde un comienzo quedó clara la fuerte relación entre la Universidad y la Iglesia Católica. La camiseta blanca con franja celeste y la cruz azul en el pecho son, hasta el día de hoy, símbolos históricos del club y de su fuerte vinculación con la religión católica.

El primer socio que tuvo el recientemente inaugurado club deportivo de la universidad fue su rector Carlos Casanueva, quien se terminaría convirtiendo en un personaje clave para la consolidación del deporte, y a su vez el fútbol, como un eje central clave del desarrollo integral de la Universidad y sus estudiantes. Germán Becker Ureta, escritor fuertemente ligado a la historia de la UC señala al respecto: *“El rector Carlos Casanueva tenía el mayor interés en el fomento de la actividad deportiva entre los alumnos. Era una manera de aumentar el compañerismo y de darle a la Universidad mayor presencia ante la comunidad, reforzando el Alma Mater en sanas competencias”* (Germán Becker U. *Alameda entre Lira y Portugal, Historias y Recuerdos de la UC. 2010*)

La Universidad Católica como casa de estudios tenía ya por ese entonces una imagen clara dentro de la sociedad chilena. Estaba fuertemente ligada a la Iglesia Católica, a los valores conservadores y, en gran parte, a la clase alta del país. Una vez consolidado el proyecto de club deportivo y, posteriormente la profesionalización de su rama de fútbol, la UC se fue transformando en una institución que atraía a muchos jóvenes provenientes de la clase más acomodada. Al poseer estas características, el club deportivo contaba con un fuerte apoyo económico de la Universidad. Esto sumado a las diferentes disciplinas que se practicaban en el club y a sus buenas instalaciones deportivas hacían de la UC uno de los clubes deportivos más poderosos e importantes del país.

El club de fútbol generó desde un comienzo una serie de características que lo terminarían transformando en un equipo único dentro del panorama futbolístico nacional. Desde su fundación creó un fuerte vínculo con el estudiantado de la Universidad, quienes se vieron desde un primer momento representados por el equipo. Esta relación estrecha entre el equipo de fútbol y los estudiantes de la Universidad se explica principalmente porque, en sus comienzos, los principales protagonistas del equipo eran los mismos estudiantes de la casa de estudios.

La UC en sus primeros años se mostró como un club en donde gran parte de sus involucrados mostraba una multidisciplinariedad casi única para el contexto nacional. Muchos de sus jugadores eran estudiantes activos de la Universidad, de la misma manera que sus técnicos, dirigentes y diferentes funcionarios.

La multidisciplinariedad de los jugadores cruzados se hizo evidente y se transformó en una característica clara de la UC durante sus primeras décadas en el profesionalismo. Ejemplos como los de Rafael Eyzaguirre, quien provisoriamente dejó su carrera de futbolista para terminar su carrera de Derecho, o Raimundo Infante, uno de los máximos ídolos cruzados en sus primeros años de existencia que, paralelamente a su carrera de futbolista estudiaba Arquitectura y Artes, son claros ejemplos de una condición que era común en el club por esos años.

Durante la primera década de la Universidad Católica en el profesionalismo, el equipo muestra ciertas características que lo diferencian del resto. Una de las más importantes es la fidelidad que su hinchada mostraba. Los primeros años de la UC en la máxima categoría del fútbol profesional no fueron exitosos y nunca estuvo cerca de pelear por un título hasta 1949, lo que significó más de una década sin éxitos deportivos. Este comienzo sirvió para que los hinchas del resto de los equipos del campeonato vieran en la UC y en su fanática un ejemplo a imitar, en donde la vinculación con el equipo iba más allá que un simple resultado.

Luego de los títulos de 1949 y 1954 las características de la UC y su fanática seguían intactas. Ni siquiera el descenso inesperado de 1955 pareció cambiar esta dinámica. La reacción en aquel momento de la hinchada cruzada estuvo marcada por el apoyo a los jugadores y dirigentes, situación muy aplaudida por la prensa de aquel entonces. En su editorial del 23 de diciembre de 1955, Revista Estadio señalaba lo siguiente: *“Con fuerte custodia tuvieron que salir los jugadores, porque ahí estaba, emocionada y altiva, la gruesa falange de sus hinchas para demostrarles su emocionante adhesión. Para demostrar que el fútbol profesional no está todo lo contaminado que la gente cree, que aún los valores morales y espirituales tienen más importancia que los materiales, y que por grande que sea la pérdida que éstos experimenten, siempre estarán aquellos para evitar la ruina”*. (Revista Estadio, N° 658, 23 de diciembre de 1955)

Desde su fundación y ya hacia la primera mitad del siglo XX, la Universidad Católica se había consolidado en la sociedad chilena como una casa de estudios de valores y características muy marcadas. El fuerte vínculo con la religión y la iglesia católica, su postura conservadora en cuanto a lo moral y su posicionamiento social ligado principalmente a la clase alta, hacían de la Universidad Católica una casa de estudios que representaba a un sector específico de la sociedad

chilena. Su contraparte, por aquel entonces, era la Universidad de Chile, que representaba valores y creencias totalmente diferentes. Laica, estatal, gratuita y más ligada a la clase media, representaba una visión de mundo y de sociedad claramente opuesta a la de la UC.

La clara diferencia ideológica entre los estudiantes de dichas universidades era también una de las razones que explicaban el fuerte vínculo inicial que los equipos de fútbol de estas casas de estudio generaban con su estudiantado respectivamente. De esta manera, el vínculo de la fanática de la UC con la clase alta chilena era casi intrínseco, puesto que, en sus inicios dentro del profesionalismo, la hinchada del club estaba compuesta en gran parte por gente relacionada directamente a la casa de estudios.

Lo que venían representando la Universidad Católica y la Universidad de Chile en la sociedad chilena de comienzos del siglo XX se había, de alguna manera, trasladado a las canchas de fútbol. Los dos equipos habían tenido trayectorias similares desde su fundación hasta su aparición en la Primera División, e incluso mostraron similitudes en cuanto a su rendimiento deportivo durante sus primeros años en el máximo nivel.

La rivalidad entre las dos universidades más importantes del país se había originado en lo deportivo durante la primera década del siglo XX, sin embargo, el ingreso de ambos clubes al profesionalismo transformó sus enfrentamientos en lo que hoy se conoce como “clásicos universitarios”. El carácter de estos partidos estaba marcado por una rivalidad evidente pero sana, en donde ambas hinchadas convivían entre sí respetando sus espacios, tradiciones y características. Becker señala al respecto: *“Recordemos en qué consistía, en esos entonces, la actuación de la barra. En las graderías del estadio, en el sector oriente, a la izquierda y a la derecha de la puerta de la Maratón, se instalaban los barristas, correctamente alineados a lo ancho y alto de los asientos, en número de 400 a 500. Los universitarios, damas y varones, asistían correctamente uniformados, primeramente, con camisas o blusas blancas, y luego con camisetas especiales: pecho blanco, espalda roja y gorrito con la insignia del club, los de la Católica. Los de la Universidad de Chile, la U, en cambio, en lugar de rojo llevaban azul y el resto era igual. La UC tenía como símbolo la Cruz y los de la U, el Chunchu”* (Germán Becker U. Alameda entre Lira y Portugal, *Historias y Recuerdos de la UC*. 2010).

Durante las siguientes décadas el clásico universitario fue creciendo en popularidad y, a su vez, en importancia a nivel nacional. Cada hinchada se tomaba estos partidos como una oportunidad para desarrollar auténticos espectáculos antes de los enfrentamientos deportivos, en dónde se realizaban desde representaciones teatrales hasta shows de luces. De esta manera, el clásico se había transformado en un acontecimiento que poseía dos caras: la futbolística y la ligada al espectáculo.

La década del 60' fue la de mayor rivalidad entre las universidades. La UC se transformó en el principal competidor para una U que dominó gran parte de la década con su famoso "Ballet Azul". A pesar de la importancia, en cuanto a lo futbolístico, que los clásicos tenían, los espectáculos borrar se habían establecido de tal manera que hasta los medios deportivos de la época dedicaban un espacio para comentarlos. La Revista Estadio publicaba lo siguiente: *"Después de tres años de estar alejado de la barra, volvió a Universidad Católica Germán Becker. Si Rodolfo Soto es Walt Disney, Becker es Cecil B. DeMille... También su idea original era de grandes proyecciones. Su "Noche para futbolistas" tenía golpes de efectos de gran valor: resultó un "port-pourri" agridulce con notables aciertos y lamentables lagunas. Y sin la vivacidad ni la espectacularidad propias del talento creador del jefe de la barra de Universidad Católica"* (Revista Estadio, N° 971, 4 de enero de 1962)

Durante estos años el foco de los clásicos empezó a centrarse progresivamente en lo futbolístico, dejando los espectáculos en un segundo plano. El cambio que estos partidos estaban sufriendo era también comentado por la prensa deportiva del momento. Estadio señalaba: *"En esta ocasión las barras tuvieron un inconveniente que salvaron: en el estadio había ahora más público de fútbol que de Clásico. El mérito consiste en haberlo interesado y hasta emocionado a veces"* (Revista Estadio, N° 971, 4 de enero de 1962)

Este cambio que estaban experimentando los clásicos a comienzo de la década de los 60' era una muestra de lo que vendría en el futuro. Poco a poco, los espectáculos empezaron a perder importancia hasta desaparecer por completo. La rivalidad entre los clubes universitarios terminó trasladándose en su totalidad al desarrollo del partido y sus hinchadas fueron perdiendo vinculación con el espectáculo.

Si bien los clásicos universitarios se habían transformado en un hito de gran importancia para la UC y su fanaticada, el lugar en dónde se desarrollaban estos estaba lejos de ser el más representativo para los cruzados. El Estadio Nacional, si bien era el recinto más grande e importante del país, solo era utilizado por *la Católica* para eventos de alta convocatoria. En 1945 el club había inaugurado su propio estadio, en el que ejercían de local la mayor cantidad de partidos. El Estadio de Independencia, ubicado en la comuna del mismo nombre, estaba situado en medio de un barrio popular y alejado de los sectores sociales que habían caracterizado el inicio del club.

La construcción de dicho estadio fue gracias a la venta de Sergio Livingstone al Racing Club de Argentina. El Estadio de Independencia no sólo contaba con una cancha de fútbol y capacidad para veinte mil personas, sino que además tenía pista de atletismo, piscina, camarines y casa para el cuidador. La inauguración de este recinto deportivo fue también una muestra del poderío económico del que gozaba la UC por aquellos años y, a la vez, su búsqueda por aparecer y consolidarse en diferentes estratos sociales.

La Universidad Católica dejó de ocupar el Estadio de Independencia para partidos oficiales en 1967, cuatro años después anunció su demolición y venta definitiva. Fue el fin simbólico de una etapa terminada en la historia de la UC, en dónde el club aún buscaba una inserción social transversal. *“Perdida la mística de los primeros años, Independencia fue desapareciendo como punto de reunión, se cerró el espectáculo y quedó solo como campo de entrenamiento. Se perdió el entusiasmo por hacer algo mejor; más tarde, los rumores de expropiación hicieron el resto y el estadio quedó solo en un esqueleto de maderos viejos”.* (Revista Estadio, N° 1448, 29 de abril de 1971)

Ídolos deportivos

“Primeros héroes cruzados”

A lo largo de su historia, por la Universidad Católica han pasado muchos futbolistas que han marcado diferentes épocas en el club. La gran mayoría de los ídolos cruzados han tenido una vinculación con la institución desde las divisiones inferiores, incluso repitiendo etapas como futbolistas y técnicos. Esto se explica en gran parte por el modelo de club que ha tenido la UC desde su origen hasta la actualidad, en donde el respeto por las divisiones inferiores ha sido una constante durante décadas. A pesar de esto, desde sus primeros años en primera división hasta los tiempos actuales, *la Católica* se ha caracterizado por ser uno de los clubes con mayor cantidad de ídolos extranjeros, los cuales han generado un vínculo con la institución más allá de lo deportivo.

El campeonato de 1949 no solo fue el primer título en la historia de la Universidad Católica, sino que además sirvió para consolidar a los primeros grandes ídolos en la historia del club. El esperado primer campeonato obtenido por la UC tuvo a José Manuel Moreno, Raimundo Infante y Sergio Livingsstone como grandes figuras dentro de la cancha y a Alberto Buccicardi como el principal responsable del éxito desde la banca.

La figura de Buccicardi es sin duda una de las más importantes en los inicios en el profesionalismo de la Universidad Católica. Fue jugador del club desde 1939 hasta 1945, jugando 118 duelos. Además, fue socio fundador en 1937 y uno de los creadores del himno cruzado. Sin duda sus mayores éxitos se dieron como director técnico, luego de lograr el campeonato de Primera División de 1949.

El título del 49' tuvo como gran figura a José Manuel Moreno, una de las máximas figuras sudamericanas de la época y quizás el primer gran fichaje internacional en la historia del profesionalismo en Chile. El argentino había sido pieza central de “La Máquina” histórico plantel de River Plate que dominó la década de los 40' en el fútbol argentino. Fue contratado por la UC a los 33 años, recibiendo muchas críticas por parte de la prensa y de la fanaticada, al ser considerado un jugador mayor y a un precio desorbitado para la época. Nada de esto le influyó, y terminó

transformándose en pieza clave de la temporada 1949 anotando 8 goles para el primer título de la UC.

Luego del éxito del 49' Moreno volvió a Argentina para jugar en Boca Juniors. Tuvo una segunda etapa en la Universidad Católica como futbolista, pero mucho menos exitosa que la primera, consiguiendo sólo dos goles en la temporada 1951. Además de su etapa como futbolista, Moreno regresó al club en 1957 para iniciar su carrera como director técnico sin obtener buenos resultados.

La figura de Raimundo Infante y su trayectoria en la UC es una de gran valor para la historia del club. No sólo fue futbolista de la institución, sino que además se tituló de arquitecto en la misma casa de estudios, fue pintor y docente de la Universidad. En su faceta de jugador, luego de unos primeros años dubitativos, tuvo su destape en el campeonato de 1949 donde se transformó en el goleador del equipo y uno de los jugadores más importante. Edgardo Marín, en su libro *Historia de los Campeones*, señalaba sobre su figura: *“Raimundo Infante había destacado en Universidad Católica como un centro delantero brioso y entusiasta. Veloz y con sentido de la oportunidad. Pero no era regular. Además, muchas veces hacía bien las maniobras más difíciles y fallaba las más fáciles. En el campeonato del 49 se lo vio madurado”* (Marín, 1988: página 102)

La importancia de Raimundo Infante en los primeros años en el profesionalismo de la UC no estuvo limitada solo a la famosa campaña del 49'. Su consolidación como ídolo cruzado se dio luego de su importante rol en la campaña de *la Católica* en Segunda División en 1956. Sus dos goles en la final por el ascenso ante La Serena fueron claves para devolver al equipo rápidamente a la máxima división, tras el título de 1954 y el inesperado y duro descenso de 1955.

El título de 1949 no fue solo el primero en la historia de la Universidad Católica, sino que también fue el primer trofeo obtenido por Sergio Livingstone. A sus 29 años, el “Sapo” logró el éxito en la máxima división luego de haberse consolidado como una figura a nivel nacional. Sus espectaculares actuaciones en el arco de la selección chilena durante la década de 1940 lo llevaron a fichar por el Racing Club de Avellaneda, en un traspaso millonario para la época y record para el fútbol chileno hasta ese momento. Su vuelta a la UC vino de la mano con un éxito total en cuanto

a rendimiento individual, obteniendo el premio al mejor futbolista de la competición en 1949 y al de portero menos batido en 1946 y 1947.

Livingstone también fue clave, a los 34 años, en el campeonato de primera división de 1954, el segundo en la historia cruzada. Su rol desde la experiencia a los 36 años también fue muy importante para el ascenso de la UC a la máxima división en 1956. Si bien su fugaz paso por Colo-Colo en 1957 significó un pequeño quiebre con la fanaticada, hasta el día de hoy Sergio Livingstone es considerado una de las máximas figuras históricas de la Universidad Católica, especialmente en sus primeros años en el profesionalismo.

La década del 60' fue una de las más exitosas en la historia de la UC, en donde producto de la profundización del modelo de divisiones inferiores que experimentó el club, logró transformarse en uno de los mejores equipos chilenos de la década. Los campeonatos obtenidos en 1961 y 1966 dejaron en la institución varios ídolos deportivos que perduran hasta el día de hoy.

Alberto Fouillieux fue quizás el más importante jugador de la Universidad Católica durante la década de los 60'. Al igual que lo ocurrido con Raimundo Infante, "Tito" había estado vinculado con el mundo de *la Católica* desde muy joven. Ingresó a la Escuela de Ingeniería y terminó egresando de la carrera de Derecho. Como jugador fue clave en los títulos del 61', 66' y el ascenso a primera división de 1975.

La campaña de 1966 fue la consolidación de la figura de Fouillieux como estandarte del equipo y no solo como un buen jugador. Desde el comienzo del Campeonato se propuso ser la máxima figura y llevar al título a la UC. En declaraciones rescatadas por Edgardo Marín, Fouillieux señalaba a comienzos de la temporada de 1966: "A fin de año vamos a tener novedades en el plantel nacional. Me he propuesto ser el mejor delantero del fútbol chileno" (*Marín: 1988, página 204*)

La determinación y buen juego de Fouillieux fueron claves para la obtención de dicho campeonato, en donde en gran medida "Tito" cumplió su palabra. En palabras de Marín: "*Luego hizo un partido formidable ante Colo-Colo y mantuvo una excelente línea hasta el final de la*

temporada. No fue considerado el mejor delantero del año, pero sí estuvo entre los mejores”.(Marín: 1988, página 204)

El gran compañero de Fouillioux en la ofensiva cruzada de los años 60' fue el argentino Néstor Isella. De pasado en grandes clubes argentinos como Gimnasia y Esgrima de La Plata, Boca Juniors y River Plate, Isella llegó al fútbol chileno en 1963 con el cartel de figura. Desde un primer momento se consolidó como unas de las máximas figuras de la UC, principalmente por la gran dupla ofensiva que conformó junto a Fouillioux.

La vinculación de Néstor Isella con *la Católica* fue mucho más allá de lo deportivo. Si bien su rendimiento fue muy alto durante los 7 años que vistió la camiseta cruzada, siendo uno de los mejores jugadores del campeonato de 1966, su estadío en el cuadro cruzado terminaría siendo la más longeva en un club de toda su carrera. Terminó retirándose del fútbol en la UC, que fue además su único club en Chile. Su relación con el país llegó a tal que adquirió la nacionalidad y vivió el resto de su vida ahí.

La dupla Isella-Fouillioux fue la gran responsable de las históricas campañas cruzadas en la década del 60', pero no fueron los únicos protagonistas de esos años. La figura histórica de Ignacio Prieto fue también muy importante para el alto rendimiento del club. Vinculado al club desde las divisiones inferiores, se transformó rápidamente en el líder del medio campo cruzado y uno de los mejores mediocampistas del campeonato nacional, a tal punto que fue seleccionado nacional a sus 23 para disputar la Copa del Mundo de Inglaterra 1966.

Si bien la importancia de Prieto como futbolista fue muy alta, su carrera como técnico lo fue aún más, consolidando definitivamente su posición como uno de los máximos ídolos en la historia de la Universidad Católica. Al mando del equipo consiguió el histórico título de 1984, cortando los 18 años de sequía del club, hasta la fecha la mayor de su historia. A este logro, le sumó campeonato de 1987 y el segundo lugar en la Copa Libertadores de 1993, la mejor participación internacional en la historia de la UC.

Ignacio Prieto representa hasta el día de hoy una de las máximas referencias en la historia cruzada. Una de las tribunas del Estadio San Carlos de Apoquindo lleva su nombre, en un reconocimiento a un hombre que hasta el día de hoy está vinculado al club en su cargo de asesor deportivo.

Capítulo 2
“Refortalecimiento del club hacia el fin de siglo”
1973-2002

Historial deportivo

“La consolidación definitiva de la Católica”

Luego de 16 temporadas ininterrumpidas en primera división y tras haberse salvado por secretaria del descenso en 1957, la Universidad Católica enfrentó la temporada 1974 en la segunda división del fútbol nacional. Fue el desenlace de varios años alejados del primer nivel competitivo y del fin de una era que fue muy exitosa para historia del club. A pesar de todo esto, y considerando la grandeza que el club tenía, se esperaba un ascenso rápido.

La temporada 74' de *la Católica* fue muy decepcionante en todos los aspectos. No solo fueron incapaces de subir a primera división, sino que estuvieron en la parte baja de la tabla a solo cuatro del último lugar. El corto periplo de Luis Vera al mando de los cruzados fue un fracaso y dejó el cargo a finales de 1974. Para la temporada entrante, Jorge Luco, ex jugador durante los años 50', sería el encargado de intentar devolver a la UC a la primera división.

Esta segunda temporada consecutiva en segunda división de la UC fue radicalmente opuesta a la primera. El equipo entrenado por Luco fue por lejos el más estable de todo el torneo y de comienzo a fin lo dominó. Los cruzados tuvieron como máxima figura a Alberto Fouillioux, quien luego de dos años en el Lille de Francia retornó a su casa para lograr el anhelado ascenso. A falta de cuatro fechas para el final *la Católica* logró el campeonato, demostrando su jerarquía y volviendo así al lugar que le correspondía. Esta temporada además marcó el fin de la carrera como futbolista de Fouillioux, quien se despidió como un auténtico héroe del club de su vida.

El regreso de la UC a la máxima división fue esperanzador para el club. Obtuvieron un meritorio séptimo lugar, a solo cuatro puntos de clasificar a la liguilla pre-libertadores y muy lejos de los puestos de descenso. Esto, sin embargo, no se vio reflejado en los siguientes años y el nivel de la UC volvió a decaer. En la temporada 77' salvaron del descenso solo por su mejor diferencia de gol con respecto a Santiago Wanderers. *La Católica* demostraba que aún no estaba a la altura de los equipos más poderosos de la época, y lo que es peor, estaba lejos de su propia historia.

El bajo nivel cruzado se mantuvo por los siguientes tres años. Fue novena el 78' y décima el 79' y 80', evidenciando su falta de nivel para pelear por el título. El club ante estos resultados decidió en 1981 contratar a Luis Santibáñez como director técnico, quien por esos años entrenaba en paralelo a la Selección Chilena. Santibáñez se había hecho un nombre en la década de los 70, transformándose en uno de los técnicos más exitosos del medio local. Fue campeón con Unión San Felipe solo un año después de haber logrado el ascenso (hecho único en la historia del fútbol chileno)¹⁷ y tuvo un ciclo muy exitoso al mando de la Unión Española (tres veces campeón de primera división y finalista de la Copa Libertadores 1975). Su palmarés era único en el fútbol chileno de la época, pero su estilo de juego estaba muy alejado de la historia cruzada.

Al igual que en la etapa con José Pérez a finales de los 60' y principios de los 70', el club apostó por un técnico radicalmente opuesto a la clásica manera de jugar que la UC practicó durante sus mejores épocas. El fútbol de Santibáñez era defensivo, pragmático y poco vistoso. Se alejaba totalmente de la búsqueda por el buen trato de balón y de la posesión, pero a cambio ofrecía mucho esfuerzo físico y seguridad defensiva. Los resultados con él mejoraron, pero aun no alcanzaban para soñar con pelear por algún título. Fueron octavos en 1981 y sextos en 1982, quedando afuera de la liguilla pre-libertadores solo por diferencia de goles.

La apuesta por Santibáñez no salió bien y estuvo lejos de obtener los resultados esperados. La decisión del club ante este panorama fue la de volver a las raíces, volver a los orígenes de su propia historia. El club confió la dirección técnica en 1983 a Ignacio Prieto, antiguo jugador formado en casa y campeón en 1966, hasta ese momento el último título que habían logrado.

La Católica con Prieto apostaba por un regreso a su identidad, la que se había perdido en los últimos años. El ex jugador cruzado se había consolidado como uno de los grandes mediocampistas de su época y había sido pieza clave en la UC y en Nacional de Uruguay, club con el cual logró la Copa Libertadores y la Copa Intercontinental en 1971. Tras su retiro como futbolista en 1979,

¹⁷ Ver “De los potreros a la Libertadores: La gloria máxima de San Felipe”
<https://arengadelabuelo.cl/de-los-potreros-a-la-libertadores-la-gloria-maxima-de-san-felipe/>

Prieto comenzó su preparación para transformarse en director técnico, por lo que su debut en el cargo en la UC fue su primera experiencia profesionalmente.

Tras la confirmación de Prieto, la UC decidió contratar para su delantera a Jorge Aravena, quien venía de hacer una gran campaña con Naval y que terminaría transformándose en el gran goleador cruzado de los próximos dos años. Con estas nuevas incorporaciones los resultados no tardaron en llegar y *la Católica* por primera vez en más de una década se volvía a establecer como un equipo competitivo.

La primera y gran señal de esta mejora vino con la Copa Polla Gol de 1983. En ella la UC realizó un gran torneo alcanzando el primer lugar del grupo norte y clasificando de gran manera a la segunda fase, en la cual eliminó a Colo-Colo y Magallanes para ganarse el derecho de jugar la liguilla final por el título. Con triunfos ante O'Higgins, Palestino y Cobreloa, la UC se coronó campeón por primera vez en su historia de la Copa y cortó así una racha negativa de 17 años sin levantar un título.

La temporada 1984 comenzó de la mejor manera para el cuadro cruzado. Tras el éxito obtenido en la Copa Polla Gol 83', la UC conquistó la inédita Copa de la República durante los primeros meses del año. En la final, jugada en el estadio Santa Laura, derrotó a Deportes Naval por 1-0 y logró su segundo título consecutivo. De esta manera, *la Católica* se transformaba en uno de los principales candidatos al título de Primera División de la temporada 84'.

Esta nueva y exitosa etapa cruzada venía de la mano con una altísima cantidad de desafíos. Durante el 84' y tras el título en marzo de la Copa de la República, la UC debía disputar la Copa Libertadores, el Torneo Nacional y la Copa Polla Gol. Prieto decide dosificar a sus jugadores, ocupando a los titulares para el certamen continental y a los juveniles para la copa nacional. Esta estrategia le trajo muy buenos resultados y obtuvo un meritorio segundo lugar en la Copa Polla Gol, además de lograr por tercera vez para la historia del club las semifinales de Libertadores.

El ritmo de competición de UC fue altísimo durante este año tanto a nivel local como internacional. Luego de su participación en Libertadores, el equipo parte a España a disputar un

torneo amistoso ante el Real Madrid y el Fútbol Club Barcelona. Con un rendimiento espectacular, derrotaron 2-0 al cuadro merengue y 3-2 a los catalanes en la final, obteniendo la Copa Ciudad de Palma.

Tras la gira europea, la UC centró todas sus energías en el torneo nacional y en la búsqueda por obtener el título. Luego de un rendimiento muy alto y parejo a lo largo de 26 fechas, logró obtener el primer lugar de la Zona Sur, lo que le dio la posibilidad de disputar la liguilla final. Con triunfos de 2-0 ante Cobreloa y Unión Española, la UC necesitaba solo un empate ante Cobresal para obtener el campeonato. En un partido muy tenso y en el que no se hicieron daño, *la Católica* logró un 0-0 ante los nortinos y pudo gritar campeón del Torneo Nacional por primera vez en casi dos décadas, terminando así la racha más negativa en la historia del club hasta la fecha.

La temporada 84' terminó rompiendo 18 años de sequía en cuanto a títulos de Primera División, lo que, sumado a sus buenos desempeños en Copa Polla Gol y Copa Libertadores, transformaron ese año en uno de los mejores en la historia de la institución¹⁸. La apuesta por Prieto y el regreso a las bases clásicas del club había logrado un éxito incluso inesperado. A pesar de esto y a lo que prometía el equipo, las siguientes dos temporadas estuvieron lejos del nivel alcanzado durante el 84. Dos sextos lugares consecutivos en el Torneo Nacional y malos resultados en la Copa Polla Gol, bajaron la expectación que se había generado en torno a la UC.

La temporada 1987, a pesar de los mediocres resultados obtenidos durante los dos años anteriores, se presentaba como una muy especial en la historia del club. Se cumplían 50 años de historia y el equipo esperaba estar a la altura de las celebraciones. Era una época muy buena para los cruzados, que tras la vuelta a los títulos en el 84' ve como su captación de socios va creciendo año a año. Para el 87' el club celebra sus nuevos 10 mil adherentes, en plena racha de resultados.

El campeonato nacional del 87' se vuelve uno de los más sólidos de la historia del club. Dominan el torneo de inicio a fin, mostrándose como el rival a vencer y llegan a incluso establecer la marca

¹⁸ Ver “A 32 años del título que cambió la historia de Católica”
https://chile.as.com/chile/2016/12/22/futbol/1482430980_589952.html

de 37 partidos invictos en todas las competiciones. A cinco fechas para el final, la UC llegó con una clara ventaja sobre Colo-Colo, su único rival por título, a disputar el clásico universitario. Los albos, por su parte, enfrentaron a Palestino con la intención de alargar la definición. *La Católica* no dio espacio a la duda ante su histórico rival y lo derrotó por 2-1, lo que sumado a la derrota de Colo-Colo hizo que los cruzados logaran el sexto título de su historia.

El cumpleaños número 50 de la Universidad Católica no sólo se celebró con un nuevo título de campeón. Para 1987 la construcción del nuevo y anhelado estadio cruzado ya estaba en sus instancias finales y la inauguración se veía cerca. El fútbol chileno y, en especial, la hinchada cruzada llevaba casi dos décadas esperando este momento.

Desde la venta y demolición del viejo Estadio Independencia, la UC había pasado los últimos 17 años sin una sede propia para hacer de local. La promesa en 1971 había sido la de proyectar al club en un futuro con un nuevo y moderno estadio. Esto se cumplió en septiembre de 1988, cuando la UC inauguró su nuevo recinto en San Carlos de Apoquindo. La nueva casa cruzada tenía una capacidad para 12.000 personas y se presentaba como una moderna infraestructura para la época. Con esta construcción el club dio un paso importantísimo en su historia, posicionándose como el club privado más importante del país.

La inauguración del flamante Estadio San Carlos de Apoquindo tuvo como invitado a River Plate de Argentina, campeón de la Copa Intercontinental hace apenas 2 años. El equipo argentino se llevó el triunfo en aquella jornada por 1-0, en un resultado anecdótico que solo sirvió para constatar que la nueva casa cruzada era una realidad¹⁹.

La primera temporada de *la Católica* en su nuevo estadio fue también la última de la exitosa era de Ignacio Prieto en el club. En un apasionante campeonato 1989, los cruzados pelearon el título hasta la última fecha, pero terminarían perdiendo ante Colo-Colo, quedando a solo 3 puntos de los

¹⁹ Ver “Hoy celebramos los 30 años del Estadio San Carlos de Apoquindo”
<http://www.lacatolica.cl/institucional/hoy-celebramos-los-30-anos-del-estadio-san-carlos-de-apoquindo>

albos. Ante esta situación, la decisión del club fue la de apostar por la casa y por su proyecto de divisiones inferiores. Fernando Carvallo, encargado del equipo juvenil hasta ese entonces, fue el elegido por la dirigencia cruzada para hacerse cargo de la dirección técnica del equipo.

La apuesta por Carvallo solo duró un año, a pesar de no obtener malos resultados. Fueron segundos en la temporada 1990, clasificando a la liguilla pre-libertadores. El club decidió, sin embargo, apostar por un técnico extranjero de más experiencia en el cargo. De esta manera, Vicente Cantatore se hizo cargo del equipo para el año 91', obteniendo mejores resultados globales que su antecesor. Si bien solo fue tercero en el campeonato nacional, logró conquistar la segunda Copa Chile (antes conocida como Copa Polla Gol) en la historia del club, luego de vencer en la final a Cobreloa.

Luego del éxito de la primera temporada de Cantatore al mando de la UC, el club decide volver a apostar por el técnico más exitoso de su historia. En 1992 se produce el regreso de Ignacio Prieto a la dirección técnica del cuadro cruzado, solo tres años después de renunciar. En su vuelta, Prieto logra un tercer lugar en el campeonato 92', clasificando a la liguilla-pre libertadores. En ella empató a puntos en el primer lugar con la Universidad de Chile, definiéndose todo en un desempate que se llevó a cabo en un atiborrado Estadio Nacional. Tres goles de Juan Carlos Almada, flamante refuerzo cruzado, sellaron el triunfo de la UC por 3-1, clasificando a una Copa Libertadores 1993 que terminaría siendo histórica para el club.

En el plano nacional, la temporada 93' de *la Católica* fue aceptable, obteniendo un tercer lugar en el campeonato, pero lejos del campeón Colo-Colo. Todas las energías de ese año estaban depositadas en el plano internacional, en donde representó al país en conjunto con Cobreloa, campeón del Torneo Nacional 1992.

La UC quedó ubicada en el grupo 2, junto a Cobreloa, Bolívar y San José de Bolivia. Los cruzados sumaron triunfos como local ante los bolivianos por 3-0 y 4-1, respectivamente, más dos empates ante Cobreloa y uno en altura de La Paz ante San José. Una única derrota de visita ante Bolívar no impidió que el cuadro de la franja terminara ese grupo en la primera ubicación, accediendo a los octavos de final.

La fase de eliminación directa de la Libertadores 93 emparejó a *la Católica* con Atlético Nacional de Colombia, un duro rival que solo 4 años antes había conseguido el título continental²⁰. Con goles de Rodrigo Barrera y Marcelo Caro, la UC derrotó a los colombianos por 2-0 en San Carlos. En la vuelta el gol de Nelson Parraguez sería clave para sellar la clasificación cruzada y dejar al club dentro de los ocho mejores equipos del continente.

En cuartos, la UC debía enfrentar al cuadro ecuatoriano de Emelec, quienes venían de eliminar a Universitario de Perú. La llave fue ganada por los cruzados con una alta solidez y demostrando, nuevamente, su poderío en San Carlos. Triunfo por 3-1 en la pre cordillera, con goles de Juan Carlos Almada y Sergio Vásquez, le dieron una buena ventaja para la visita a Ecuador. En el Estadio Monumental de Guayaquil, *la Católica* dio un nuevo golpe y venció a los locales por 1-0 con solitario gol de Andrés Romero.

La Universidad Católica, tras su notable triunfo en Ecuador, había logrado clasificarse dentro de los cuatro mejores equipos del continente por primera vez desde su histórica campaña de 1962. El rival en esta ocasión fue América de Cali, uno de los cuadros más poderosos del continente por aquellos años y que había logrado ser finalistas de Libertadores en 1985, 1986 y 1987, todas con derrotas. Para esta instancia y por la reglamentación de la Conmebol, la UC no pudo seguir ejerciendo la localía en San Carlos al no cumplir con el mínimo de capacidad de espectadores que esta instancia del torneo requería. En el Estadio Nacional y ante más de 20.000 espectadores, *la Católica* derrotó 1-0 a los colombianos con solitario gol de Ricardo Lunari.

La vuelta en el Estadio Pascual Guerrero de Cali comenzó con un cuadro local totalmente volcado al ataque. La UC sintió el peso de la instancia en la cual estaba jugando y en los primeros 15 minutos los colombianos lograron los dos goles que necesitaban para clasificar a la final. A diez minutos del final del primer tiempo, lo inesperado pasó. Juan Carlos Almada, con un globo

²⁰ Ver “Nacional 1989: “Los puros criollos” de la Libertadores
https://colombia.as.com/colombia/2016/07/19/futbol/1468882070_353019.html

espectacular de media distancia y totalmente fuera de partido, logró poner el descuento y la ilusión cruzada que hasta ahí veía muy alejada su posibilidad de clasificación.

El segundo tiempo estuvo cargado de épica cruzada. La UC resistió los ataques del América, quienes no podían encontrar el gol de la clasificación, y en un gran contragolpe comandado por el argentino Gerardo Reinoso, Ricardo Lunari puso el 2-2 en el minuto 87'. Con este resultado *la Católica* estaba clasificando momentáneamente a la final, pero a pesar de ello, el drama aún no terminaba. En el minuto 90' América de Cali dispuso de un penal a su favor para llevar el encuentro a la prórroga, pero se encontró con la gran figura de Óscar Wirth, quien brillantemente detuvo el lanzamiento y terminó por certificar la clasificación de la UC a la final de la Copa Libertadores por primera vez en su historia.

En la final el desafío fue mayor. Sao Paulo de Telé Santana era el mejor equipo del continente y del mundo por ese entonces²¹. Sus títulos de Libertadores e Interamericana, conseguidos en 1992, certificaban esto y ponían a los brasileños en una clara situación de favoritismo. El partido de ida jugado en Morumbí fue una confirmación de esto. Los paulistas destrozaron a la UC y la golearon sin piedad por 5-1, sin embargo, el tardío descuento de Almada daba algo de esperanza para la vuelta.

En un Estadio Nacional con 40.000 espectadores, la UC salió con todo desde el arranque en busca del milagro. Rápidamente se apoyó en sus dos grandes figuras, Almada y Lunari, quienes se hicieron presente en el marcador con goles en minuto 9' y 15', respectivamente. *La Católica* solo necesitaba 2 goles más para ir a la prórroga y tenía tiempo de sobra para lograrlo. El buen juego cruzado había aturcido a los brasileños, quienes daban por ganada la final y ahora comenzaban a ver una posibilidad concreta de perderla. Al final del primer tiempo, la UC su chance más clara de acercarse al título. Luego de una brillante combinación entre Lunari y Luis Pérez, el delantero chileno falló por escasos centímetros su remate, en lo que hubiera sido un 3-0 esperanzador para la UC de cara al segundo tiempo.

²¹ Ver “El gran Sao Paulo de Telé Santana”

<https://revistalibero.com/blogs/contenidos/el-gran-sao-paulo-de-tele-santa>

En el complemento los brasileños impusieron su jerarquía y experiencia en ese tipo de partidos y lograron contener el ímpetu cruzado. La UC fue incapaz de aumentar el marcador y se quedó solo a dos goles de ir a la prórroga por el máximo título continental. A pesar de la derrota, *la Católica* logró derrotar de manera clara al por entonces vigente campeón del mundo de clubes, en una competencia que terminaría siendo la mejor campaña internacional en la historia del club y en la última final de Libertadores alcanzada por un equipo chileno hasta la fecha.

Tras la brillante temporada 1993, Ignacio Prieto vuelve a abandonar la dirección técnica cruzada. El club decide apostar por Manuel Pellegrini, quien luego de dirigir a la Universidad de Chile a su único descenso en la historia en 1988, había realizado buenas campañas al mando de Palestino y O'Higgins.

El ciclo de Pellegrini fue uno de los más exitosos del club en cuanto a juego de la década de los 90', respaldado principalmente por la contratación de Néstor Gorosito y Alberto Acosta, dos jugadores argentinos de primer nivel que se transformaron en una de las duplas más icónicas en la historia de la UC y del Campeonato Nacional.

A pesar de la derrota ante Sao Paulo en la final de la Libertadores 93', *la Católica* logró su clasificación a la Copa Interamericana de 1994, luego de que el cuadro brasileño declinara su participación. Este torneo de carácter oficial era una final a doble partido entre los campeones de Sudamérica y Norteamérica, por lo que la UC debió enfrentar al Deportivo Saprisa de Costa Rica, vigente campeón de la Copa de Campeones de la Concacaf.

En el partido de ida la UC perdió claramente ante los costarricenses por 3-1, dejando todo a definirse en San Carlos de Apoquindo. En su casa, *la Católica* realizó un brillante partido y terminó goleando al Saprisa por 5-1 con goles de Romero, Acosta, Olmos, Ardiman y Barrera. La gran victoria cruzada significó la obtención de la Copa Interamericana, la cual hasta la fecha sigue siendo el único título oficial de carácter internacional en la historia del club²².

²² Ver "Copa Interamericana: A 21 años del único título continental de la UC"
<https://www.radiodelacato.cl/copa-interamericana-a-21-anos-del-unico-titulo-continental-de-la-uc/>

El título continental alcanzado por la UC durante 1994 no era, sin embargo, el objetivo principal del año. En el campeonato nacional, los cruzados desplegaron un fútbol que maravilló a todos y se apropiaron del liderato durante las primeras fechas. El nivel de Gorosito y Acosta era extraordinario, con este último transformado en el máximo goleador del torneo. El tramo final del mismo vio como la Universidad de Chile comenzó a descontarle puntos a los cruzados, sacándole una mínima ventaja con la que llegaron a la última fecha. La UC estaba a tres puntos de los laicos, por lo que su triunfo ante O'Higgins en San Carlos los dejó empatados en puntos en el primer lugar, pero con mejor diferencia de gol. La U, por su parte, enfrentó de visita a un descendido Cobresal que se puso en ventaja rápidamente. Parecía que el título estaba cerca de la UC, pero un penal en el minuto 78' convertido por Mardones dejó sin título a los cruzados y permitió que los laicos cortaran su racha de 25 años sin lograr un campeonato.

El golpe del campeonato 1994 fue duro para la UC. El club había hecho un esfuerzo económico muy grande por contratar a Gorosito y Acosta y a pesar del excelente rendimiento del equipo, el título se les escapó en las últimas fechas y ante el eterno rival. De esta manera la temporada 95' significaba una nueva oportunidad para el plantel y para el propio Pellegrini.

El campeonato nacional de la UC fue muy parecido al del 94'. Fue el equipo que mejor fútbol desplegó y estuvo peleando la punta de principio a final, de nuevo, ante la Universidad de Chile. A diferencia del año anterior, *la Católica* no contó con el mejor nivel de su goleador y máxima estrella Alberto Acosta, quien solo convirtió 10 goles en el torneo, muy lejos de los 33 conseguidos en el 94'. Aun así, la UC llegó hasta la última fecha del campeonato con opciones concretas de ser campeón, pero se encontró nuevamente ante la eficacia de la U, quienes derrotaron en la fecha final a Temuco y consiguieron el bicampeonato, dejando a los cruzados por segunda vez consecutiva al borde del éxito.

Si bien Acosta durante el campeonato 1995 bajó su cuota goleadora, logró mantener sus excelentes números durante la Copa Chile del mismo año. En ella fue la gran figura cruzada

anotando 10 goles y siendo clave en la obtención del título. En la final derrotaron a Cobreloa en un espectacular partido que la UC ganó por 4-2, logrando así la tercera Copa Chile de su historia y cerrando de buena manera la temporada.

A pesar del aceptable cierre de campaña, el club decidió no seguir contando con Pellegrini a la cabeza del proyecto. Volvieron a apostar por Fernando Carvallo, quien ya había ocupado el cargo en 1990. En el primer año de su segunda etapa, la UC logra pelearle el campeonato a Colo-Colo y obtiene, por tercer año consecutivo, el segundo lugar. A diferencia de los históricos campeonatos del 94' y 95', *la Católica* se había desprendido de Gorosito y Acosta, sus principales motores durante dichas campañas.

Para la temporada 97' la UC decidió darle continuidad al proyecto de Carvallo y reforzó al equipo con la llegada del argentino David Bisconti y el retorno del ídolo cruzado Alberto Acosta, quien, tras una breve estadía en Japón, decidió regresar a San Carlos en búsqueda del campeonato que estaba pendiente.

De la mano de sus refuerzos y de un gran equipo, entre los que destacaban Nelson Tapia, Javier Margas, Jaime Pizarro, Mario Lepe, Ricardo Lunari, Caté, entre otros, la UC peleó palmo a palmo el campeonato de Apertura de 1997. Por primera vez en la historia, durante esa temporada la ANFP decidió reemplazar el clásico formato del campeonato nacional por dos torneos de 15 fechas, en un sistema de todos contra todos. *La Católica* se vio enfrentada en una dura pugna ante el campeón defensor Colo-Colo, llegando los dos empatados en puntos al final del torneo.

Una vez consumada la igualdad, ambos equipos se enfrentaron en partidos de ida y vuelta para determinar al campeón. Colo-Colo derrotó por 1-0 a la UC en el Monumental, dejando todo por definirse en el partido de revancha. En un repleto Estadio Nacional, *la Católica* fue una auténtica apisonadora ante el cacique. Con goles de Acosta, Bisconti y Lunari dio vuelta la serie y derrotó categóricamente a los albos por 3-0, logrando así el séptimo campeonato de su historia. La UC cortó con 10 años de sequía en la Primera División y pudo, tras tres segundos lugares consecutivos, volver a gritar campeón.

La temporada 97' no solo vio a *la Católica* obtener nuevamente un título tras una década, también evidenció el gran rendimiento de los cruzados a nivel continental. En la Copa Libertadores de ese año, la UC quedó asignada en el grupo 3 junto a Colo-Colo, Minervén y Mineros de Guayana, logrando históricas goleadas en San Carlos ante los equipos venezolanos por 6-0, certificando así su clasificación a los octavos de final. En esta instancia volvió a exhibir todo su poderío ofensivo y goleó por un 9-1 global a Oriente Petrolero de Bolivia. Los cuartos de final trajeron un inédito enfrentamiento a nivel continental con Colo-Colo, el gran rival cruzado de esa temporada. En una serie apasionante, los albos terminarían dando vuelta el 2-1 obtenido por la UC en San Carlos y con 3-1 en el monumental eliminaron al cuadro estudiantil.

El ciclo de Carvallo siguió hasta finales de la temporada 1999. La UC siempre logró mantenerse en los primeros lugares, pero nunca estuvo cerca de volver a obtener un título. Tras el fin de la etapa de Carvallo, el club decidió apostar por Wim Rijsberger, quien llevaba un año trabajando en las divisiones inferiores del equipo. El holandés había sido central titular de la Holanda finalista del mundo en 1974 y entrenador de menores en clubes como el Ajax de Amsterdam.

El experimento no resultó bien y para 2001 el club terminó la etapa de Rijsberger y apostó, como ya era tradición en la historia de la UC, por un hombre de la casa. Juvenal Olmos, ex canterano cruzado y campeón como jugador en 1984 y 1987, fue el encargado de conducir al equipo a finales del campeonato 2001.

Para la temporada 2002 la ANFP volvió a cambiar el sistema de campeonato. Basándose en el modelo mexicano, los torneos nacionales volvieron a ser cortos, pero a diferencia de 1997, sumaron la novedad de los playoffs. Este nuevo torneo, en su primera fase, consistió de un sistema de todos contra todos, con los dieciséis equipos participantes distribuidos en cuatro grupos, en donde los tres primeros clasificaban a la post-temporada.

La UC quedó asignada en el grupo B junto a Palestino, Temuco y Audax, obteniendo el primer lugar de su zona y el segundo a nivel general. En las rondas eliminatorias derrotaron a Huachipato, Temuco y a la Universidad de Chile para clasificarse a la primera final de play-offs de la historia

del fútbol chileno. En ella el rival fue el sorprendente Rangers de Talca, que había eliminado en semifinales a Colo-Colo, el mejor equipo de la fase regular.

Luego de un cerrado empate 1-1 en Talca, la UC goleó por 4-0 a Rangers en el partido de vuelta jugado ante 15.000 personas en San Carlos de Apoquindo. Con goles de Daniel Pérez, Milovan Mirosevic y doblete de Arturo Norambuena, la Universidad Católica gritó campeón por octava vez en su historia, rompiendo 5 años de sequía y logrando por primera vez un título nacional en San Carlos de Apoquindo.

El título del Apertura 2002 fue de un carácter muy especial para la UC. Fue la demostración, como en las mejores épocas de su historia, que el éxito de esta institución va de la mano con la confianza en el trabajo de las divisiones inferiores. La Universidad Católica logró un título luego de cinco años con un técnico formado en casa y con siete canteranos titulares en el partido definitorio, demostrando que el antiguo modelo de club aún seguía plenamente vigente.

Análisis social

“La UC se radica en Las Condes”

Desde que se confirmó la demolición y venta del Estadio de Independencia, la noticia fue vista como un símbolo de alejamiento de la Universidad Católica de los barrios más populares. Si bien el club confirmó rápidamente esto con la adquisición de los terrenos en Las Condes para la construcción de su nuevo estadio, el distanciamiento con las clases más populares de la UC como club deportivo ya se venía produciendo desde hace algunos años.

Gracias a la exitosa década de 1960 la UC vio cómo su número de hinchas y, por consiguiente, su base social se fue incrementando progresivamente. Sus buenos resultados, títulos y grandes presentaciones a nivel internacional en Copa Libertadores hicieron que el club creciera considerablemente durante esos años. Este crecimiento, sin embargo, era solo por parte de la rama de fútbol y no de sus otros deportes.

La base social más importante del Club Deportivo seguía siendo la más ligada a la clase alta chilena. La construcción de Santa Rosa de Las Condes en la década del 50' era una confirmación de esto. Este complejo deportivo ubicado en la zona más exclusiva de Santiago se construyó gracias a la donación de los terrenos de la municipalidad de Las Condes a la UC y a la activa participación de Rosa Markmann, esposa del por entonces Presidente de la República Gabriel González Videla.

Luego del traslado de los pobladores que habitaban los nuevos terrenos de la UC tras la directa gestión de Rosa Markmann, a quien luego el club homenajearía con el nombre del complejo deportivo, el club pudo construir sus nuevas dependencias. Un picadero, un jardín de saltos, caballerizas, piscinas, canchas de tenis, plaza de juegos para niños, pista atlética, multicancha para voleibol, hockey y basquetbol, canchas de fútbol y rugby, casino, camarines y oficinas para la administración eran algunas de las nuevas instalaciones que posicionaban al complejo deportivo Santa Rosa de las Condes como uno de los más impresionantes del país.

La consolidación de Santa Rosa de las Condes como la sede principal y más importante del Club Deportivo Universidad Católica fue una clara demostración de los intereses que el club tenía en

esa época. Años después con la venta y demolición del Estadio Independencia, la UC se desprendió de quizás una de las últimas conexiones que aún le quedaban con las clases medias y populares de la sociedad chilena.

La década de los 70' fue una de muchos cambios para *la Católica* en donde el club empezó a perder cada vez más las características que lo habían marcado a lo largo de su historia. La preocupación por las divisiones inferiores fue cada vez menor, los resultados deportivos bajaron considerablemente y el nivel de inversión cayó en relación a lo que había sido durante la exitosa década de los 60'. La mala situación deportiva y la progresiva pérdida de identidad fueron causantes directos de la baja sustancial de hinchas y adeptos que el club sufrió. La revista Estadio del 12 de marzo de 1974 señalaba al respecto: *“Deben ser objeto de crítica los dirigentes por haber dejado decaer la mística que fue característica de los equipos de la Católica y por no haberse percatado a tiempo de la desvinculación de éste con su público, que cada vez fue haciéndose más reducido”* (Revista Estadio, N° 1.596, 12 de marzo de 1974).

Los preocupantes síntomas que fue mostrando el equipo cruzado, tanto en cancha como a nivel organizativo, tuvieron su momento más bajo con el descenso a segunda división durante la temporada 1973. *“Encadenamiento de circunstancias, previsibles unas e imprevisibles otras. Sucesión de errores y de negligencias a todo nivel – dirigentes y jugadores por igual -. Enfrentamiento con una realidad que no puede anotarse en el rubro de los errores. La suma de todo ello es el descenso de Universidad Católica – el segundo de su vida institucional – que ha sacudido el ambiente deportivo”* (Revista Estadio, N° 1.596, 12 de marzo de 1974).

La venta de los terrenos de su primer estadio y, por consiguiente, su alejamiento definitivo de la comuna de Independencia fue un primer paso para la transformación completa que el club estaba sufriendo. Sólo dos años después de la desaparición del Estadio Independencia, la UC compró los terrenos en San Carlos de Apoquindo, lugar en donde estaría su nuevo y definitivo estadio.

El club, tras la compra de los terrenos en Las Condes, se demoró más de quince años en poder inaugurar su nuevo estadio. Fue precisamente en este lugar donde nació su hinchada más característica y la que se mantiene hasta el día de hoy. Si bien la historia de la hinchada de la UC

viene incluso desde antes de la fundación del club, con su punto más alto de convocatoria durante la década de los 60', la conformación de una barra más estructurada y constante se dio a comienzos de la década de los 90'.

El establecimiento de la barra brava de la Universidad Católica fue posterior a la aparición de “Los de Abajo” y la “Garra Blanca”, barras de la Universidad de Chile y Colo-Colo, respectivamente. En 1992 se produjo la conformación definitiva de Los Cruzados, barra brava de la UC. Si bien el concepto de barra brava en el contexto nacional ha estado históricamente muy ligado a los hooligans ingleses y, especialmente, a las barras argentinas, los ideales de “Los Cruzados” han sido marcadamente diferentes.

La existencia y perdurabilidad de la barra se debe en gran parte a la existencia de San Carlos de Apoquindo, lugar en el que la barra se formó y se desarrolló. A diferencia de lo sucedido con “Los de Abajo” y “La Garra Blanca” y la gran cantidad de problemas que desde su existencia han ocasionado tanto en el Estadio Nacional como en el Estadio Monumental, “Los Cruzados” no han llevado esos índices de violencia a su estadio. Desde su existencia, San Carlos de Apoquindo se ha consolidado como uno de los recintos deportivos más seguros para ver fútbol en todo el país.

La barra actual está conformada por gente, en su gran mayoría, que sólo sigue al equipo de fútbol y no a las otras ramas deportivas. Son hinchas del club y no de la Universidad y mayoritariamente no tienen relación alguna con la casa de estudios, lo que representa sin duda un cambio radical a lo que ocurría en las primeras décadas del club en el profesionalismo. A pesar de esto, hasta el día hoy “Los Cruzados” para casi todos los partidos de la UC transforman su estadio en un lugar de encuentro más familiar, marcado por las banderas, el sonido de los bombos y los cánticos en apoyo al equipo. Esta relativa tranquilidad que ha marcado la historia de “Los Cruzados” remite en cierta parte a la antigua fanaticada de la UC.

Ídolos deportivos

“Grandes jugadores del fin de siglo”

La década de 1980 fue una de las más importantes en la historia la Universidad Católica. Tras más de una década de malos resultados, un descenso, dos temporadas seguidas jugando en segunda división y diecisiete años sin lograr un título, en 1984 la UC logró cortar su histórica mala racha.

Bajo el mando de Ignacio Prieto, la UC logró los títulos de 1984 y 1987, en una década de gran éxito para la historia del club. Ambos títulos tuvieron grandes figuras, siendo la de Osvaldo “Arica” Hurtado una de las principales. A diferencia de la gran mayoría de los jugadores más importantes en la historia cruzada, Hurtado no era ni extranjero ni provenía de las divisiones inferiores del club. Tras sus buenas campañas en La Serena y Unión Española, fichó por la UC en 1980 y se consolidó en el equipo en 1981 tras un breve paso por O’Higgins.

Sin duda el mejor año de “Arica” y ele que lo hizo entrar de lleno en la historia del club fue la de 1987. En una campaña impresionante, la Universidad Católica obtuvo el primer lugar de la primera división del fútbol nacional con una distancia de 10 puntos ante Colo-Colo. La importancia de la figura de Hurtado fue total, siendo el goleador de la temporada con veintiún goles. En palabras de Marín: “La suya fue una gran temporada en el campeón. Regaló seguridad y desplante, alardes de una variada gama de recursos, goles espectaculares, despliegue físico generoso y un encomiable espíritu de lucha, redondeado con el título de scorer del torneo” (*Marín, 1988: página 352*)

La década del 80’ no solo fue exitosa para la UC por los títulos obtenidos, también por los jugadores de las divisiones inferiores que por esos años empezaron a aparecer en el primer equipo y que terminarían siendo fundamentales. El más importante de todos ellos fue Mario Lepe, quien desarrolló toda su carrera en la Universidad Católica.

Desde su debut en 1982 hasta su retiro en 2000, Lepe fue progresivamente transformándose en uno de los máximos ídolos en la historia de la UC. Por casi veinte años fue el dueño absoluto del medio campo cruzado, quitando, distribuyendo y marcando los tiempos del equipo. Fue campeón

en 1984, 1987 y en el Apertura de 1997, además de ser pieza clave en la histórica campaña de la UC en la Copa Libertadores de 1993.

La indiscutible fidelidad de Mario Lepe con la Universidad Católica, sumado a ser uno de los primeros ídolos cruzados proveniente de las divisiones inferiores con un perfil socioeconómico distinto y más cercano a las clases populares, ha transformado hasta el día de hoy su figura en una auténtica leyenda del club. Junto a Alberto Fouillieux, Andrés Prieto y Sergio Livingstone, Mario Lepe le da nombre a una de las cuatro tribunas del estadio San Carlos de Apoquindo, siendo su tribuna la que alberga a la barra Los Cruzados.

Luego de la gran campaña en la Libertadores 93', la UC realizó una de las mayores inversiones de su historia. Los fichajes de Néstor Gorosito y Alberto Acosta fueron un golpe al mercado nacional y rememoraron a la histórica contratación de José Manuel Moreno en la década del 40'. Gorosito y Acosta eran figuras del fútbol trasandino, ambos con mucha experiencia tanto en clubes como en la selección argentina.

La conexión de ambos jugadores argentinos fue inmediata y el rendimiento del equipo fue altísimo durante las temporadas de 1994-1995, recordando viejas duplas cruzadas como la conformada en los 60' por Fouillieux e Isella. A pesar de perder ambos campeonatos ante la Universidad de Chile en reñidas definiciones, hasta el día de hoy se recuerda a ese equipo por el gran fútbol que desplegó y por la extraordinaria conexión de la dupla Gorosito-Acosta, considerada una de las mejores en la historia del fútbol chileno.

Ambos jugadores dejaron el club a finales de 1995 para jugar en Japón, pero terminarían volviendo eventualmente al equipo en momentos diferentes. Gorosito regresó en 1999, permaneciendo dos años sin lograr ningún título. Más exitoso fue el retorno de Acosta, quien volvió en 1997 tras solo un año en Japón, conquistando el campeonato de apertura del mismo año.

Durante las décadas del 80' y 90' la Universidad Católica logró altos rendimientos, títulos y campañas históricas. Muchos jugadores pasaron por el club en este periodo, varios de ellos dejando

gratos recuerdos en la hinchada. Ninguno de ellos, sin embargo, tuvo una importancia sentimental tan grande como la de Raimundo “Mumo” Tupper.

Tupper debutó a los 16 años en el primer equipo cruzado y desde ahí comenzó a generar un vínculo muy importante con la institución. Fue pieza clave de la selección chilena sub-20 que logró el cuarto lugar del mundo en 1987, mismo año en el que obtendría su único título de primera división con la UC. Jugando como lateral por ambas bandas, fue pieza clave de *la Católica* durante la década de los 90', especialmente en la Libertadores 93, el campeonato de 1994 y la Copa Interamericana del mismo año, hasta la fecha el único título internacional en la historia de la UC.

En medio de una gira del plantel de la Universidad Católica por Costa Rica, Raimundo Tupper, quien sufría de depresión endógena, se suicidó el 20 de julio de 1995. A los 26 años de edad, el lateral cruzado se arrojó desde noveno piso del Hotel Centro Colón en San José de Costa Rica, terminando con su vida ante la sorpresa de todo un país. El golpe para la UC fue durísimo y hasta el día de hoy sigue siendo un tema sensible entre la hinchada cruzada.

La figura de Raimundo Tupper se transformó con los años en una de las más queridas dentro del club. Su amor por la camiseta cruzada, su trayectoria y la fuerte enfermedad con la que batalló en silencio durante años lo terminaron convirtiendo en un personaje clave en la historia de la UC y en un verdadero símbolo para la barra de Los Cruzados.

Capítulo 3
“La UC en el siglo XXI”
2003-2018

Historial deportivo

“Los títulos del nuevo milenio”

El título obtenido por la UC en 2002 no sólo significó un gran éxito deportivo en la historia del club, también trajo consecuencias inmediatas. Juvenal Olmos, tras su gran campaña al mando del club, fue contratado por la selección chilena para comandar el proceso clasificatorio al mundial de Alemania 2006. En su reemplazo llegó Óscar Meneses, quien no obtuvo los resultados esperados ni pudo prolongar el éxito de su antecesor. Durante el 2003, la UC fue incapaz de superar los cuartos de final tanto en el Apertura como en el Clausura, cayendo en ambos torneos ante Colo-Colo.

Tras la mala experiencia con Meneses a cargo del equipo, el club contrató al argentino Oscar Garré, ex campeón del mundo en México 86' y de anterior paso por Huachipato. Los resultados durante el Apertura 2004 fueron de los peores del club en la última década, obteniendo siete derrotas en nueve partidos. El ciclo de Garré terminó abruptamente a finales de ese campeonato, siendo reemplazado de forma interina por Jorge Pellicer.

Los resultados de Pellicer al mando del equipo en su primer año no fueron para nada exitosos, siendo incapaz de clasificar al club a la post-temporada en ambos torneos. A pesar de esto, el club decidió confirmarlo en el cargo para la temporada 2005. Como tantas veces a lo largo de su historia, la UC volvía a confiar en un técnico de la casa, con experiencia en sus divisiones inferiores y con una idea de juego cercana a la historia cruzada.

La campaña 2005 resultó ser radicalmente opuesta a la de 2004. *La Católica* rápidamente se transformó en el protagonista del campeonato y dominó la fase regular de principio a fin. En play-offs del torneo de Apertura derrotó ampliamente a Deportes Concepción por un global de 6-2, pero en semifinales cayó ante Unión Española tras un empate en el marcador global y una espectacular definición a penales, que terminó con triunfo para los rojos por 10-9.

Para el Clausura de 2005 la situación no cambió mucho. La UC siguió con su gran trayectoria de buen fútbol y resultados, y logró incluso superar su registro con respecto a la temporada regular

anterior. Nuevamente fue puntero y gran favorito para lograr el título en play-offs, pero al igual que en el torneo anterior, su gran fase regular debía confirmarla en los partidos de eliminación directa.

El camino de la UC para llegar a la final no fue fácil y estuvo lejos de reflejar la superioridad con la que el equipo había pasado la fase regular. Triunfos muy ajustados ante Cobreloa y La Serena volvieron a poner al club en una final luego de tres años. El último paso para el título era el clásico rival, Universidad de Chile. En una serie disputada a doble partido en el Estadio Nacional, un clásico universitario volvía a definir al campeón del fútbol chileno. Con un gol de Eduardo Rubio en el minuto 70', la UC ganó el partido de ida, obteniendo la primera opción para el título. En la vuelta se puso rápidamente en ventaja con un gol de Osorio a los 5', pero la U le dio la vuelta al marcador en el segundo tiempo con goles de Marcelo Salas y Diego Rivarola. El empate global de 2-2 hizo que la serie se definiera en penales. A diferencia de lo ocurrido en el Apertura ante Unión Española, la UC no falló ninguno de sus lanzamientos y, gracias a la atajada de Buljubasich a Waldo Ponce, los cruzados volvieron a gritar campeones luego de tres años.

El alto nivel mostrado por la UC durante 2005 al mando de Jorge Pellicer no se sostuvo para el año siguiente. La campaña 2006 fue la del nacimiento del Colo-Colo de Borghi, equipo que dominaría los próximos cuatro campeonatos nacionales²³. La UC nunca pudo competirle a los albos y durante esa campaña no superó los cuartos de final, poniendo fin a la etapa de Pellicer en los cruzados.

Para 2007 la dirigencia cruzada decidió contratar al peruano José del Solar, quien había jugado por la UC a finales de la década de los 80'. Para el Apertura de ese año se cambió la modalidad y se eliminaron los play-offs, por lo que el campeón sería quien más puntos obtuviera en la fase regular. *La Católica* del "Chemo" del Solar se transformó en uno de los mejores equipos del

²³ Ver "El camino de Colo Colo al tetracampeonato"
<https://www.emol.com/noticias/deportes/2007/12/23/286309/el-camino-de-colo-colo-al-tetracampeonato.html>

campeonato y le disputó el título a Colo-Colo de principio a fin. La UC terminó segunda, a solo un punto del cacique, realizando una gran campaña.

El torneo de Apertura 2007 sería para la UC una excepción en cuanto a resultados. Con la vuelta de los playoffs, *la Católica* pasaría tres torneos consecutivos sin poder superar la barrera de los cuartos de final. Ante estos resultados, el club decide contratar en 2009 a Marco Antonio Figueroa, quien en ese momento contaba con una interesante experiencia en el medio local. Con él, la UC logró un alza en su rendimiento, llegando a semifinales del Apertura 2009 y a la final del Clausura, perdiendo ante Colo-Colo por un global de 6-4.

Para la temporada 2010 el club decide mantener a Figueroa en el cargo. El técnico había logrado buenos resultados y una convicción en los jugadores que hace tiempo se había perdido. El campeonato de dicho año seguiría siendo con una fase regular y playoffs, pero debido al terremoto del 27 de febrero, la ANFP decidió modificarlo y realizar un campeonato de dos ruedas de 15 partidos cada uno, siendo este el primer torneo largo desde 2001²⁴

El inicio para la UC fue muy complicado, lleno de malos resultados y muy lejos del nivel exhibido en la temporada pasada. A mediados de este torneo el club decide despedir a Figueroa y contratar al argentino Juan Antonio Pizzi, con experiencia en la banca de Santiago Morning y una gran trayectoria como delantero. El club logra, luego de este cambio, un alza importante durante la segunda vuelta. Su gran rival, el Colo-Colo de Diego Cagna, le llegó a sacar siete puntos de ventaja, pero poco a poco comenzó a perder puntos de manera inexplicable y la UC se fue acercando a la punta.

Luego de triunfos ante la Universidad de Chile por 4-2 y Cobreloa por 3-2 en Calama, gracias a un gol en el último minuto de Juan Eluchans, la UC llegó a la fecha final del campeonato nacional 2010 con la posibilidad de cerrar el título en San Carlos de Apoquindo. Con el empate ante Everton

²⁴ Ver noticia de radio ADN del seis de marzo de 2010.

<https://www.adnradio.cl/noticias/deportes/anfp-dio-por-terminado-el-torneo-de-apertura-e-instauro-un-campeonato-largo/20100306/nota/963936.aspx>

eran campeones. El partido terminó siendo una fiesta para el club y sus hinchas, y con una contundente goleada de 5-0, la UC celebró su décimo título de Primera División, el primero en cinco años y el segundo conseguido en su estadio.

La campaña 2010 dejó varias figuras en la UC. Roberto Gutiérrez, Juan Eluchans, Francisco Silva, Dario Bottinelli y, especialmente, Milovan Mirosevic, goleador del equipo, del torneo y máxima figura del campeón.

El equipo de Pizzi terminó el 2010 con un ritmo altísimo de juego, lo que se mantuvo durante la primera mitad de 2011. El campeonato durante este año volvió al formato de playoffs y la UC realizó una espectacular fase regular, en donde terminaron primeros con solo un partido perdido. En post-temporada, el equipo de Pizzi derrotó cómodamente a Colo-Colo en cuartos de final y en un muy cerrado duelo ante Curicó Unido, logró el pase a la final. *La Católica* estaba muy cerca del primer bicampeonato de su historia, para lo cual debían derrotar a la Universidad de Chile en la final.

Luego de 6 años el título de campeón del fútbol chileno se definió entre los dos equipos universitarios más importantes del país. La final terminó rememorando a las viejas definiciones entre ambos clubes durante la década de los 60', en donde el campeón se mantuvo incognito hasta el final de la llave. La UC llegaba como clara favorita al título, situación que demostró en el partido de ida obteniendo un claro triunfo por 2-0. Para el partido de vuelta, jugado en el Estadio Nacional, a *la Católica* le servía hasta una derrota por dos goles para coronarse campeón. La U abrió rápidamente el marcador a los 16 minutos con un penal convertido por Gustavo Canales, pero la UC empató a los 23' mediante Lucas Pratto. La U necesitaba convertir tres goles si quería quitarles el bicampeonato a los cruzados. Un autogol de Eluchans y dos goles más de Canales lograron el milagro y la U le ganó una de las finales más increíbles de los últimos años a *la Católica*, quienes incluso habían llegado a ese partido celebrando el bicampeonato en el bus, título que nunca llegó²⁵.

²⁵ Ver “El día del recordado y polémico “cotillón de Pizzi” en la final de 2011 ante la U de Sampaoli”

<https://www.emol.com/noticias/Deportes/2016/01/29/785886/El-recordado-cotillon-que-Juan-Antonio-Pizzi-debio-guardarse.html>

Tras el golpe del Apertura 2011, la UC acumuló varios torneos con resultados decepcionantes y oportunidades desperdiciadas para ser campeón. Fue semifinalista en el Clausura 2011, cuartofinalista en el Apertura 2012 y no logro clasificar a los playoffs en el Clausura 2012. Para 2013 la ANFP eliminó los playoffs, estableciendo dos torneos cortos por año de todos contra todos. En el torneo Transición 2013, la UC hizo un gran campeonato y terminó empatado a puntos con la Unión Española, pero terminaría perdiendo el título por diferencia de goles.

Luego del desenlace del Transición 2013, la ANFP decidió poner una final de desempate en cancha neutral en caso en que haya igualdad en el primer lugar. La UC realizó nuevamente un espectacular campeonato, terminando primera con 39 puntos, pero empatada con O'Higgins. Ante la nueva reglamentación, cruzados y rancagüinos se enfrentaron en una final en el Estadio Nacional para determinar al nuevo campeón. En un partido de muchos nervios e imprecisiones, O'Higgins logró derrotar a *la Católica* con un gol de Pedro Pablo Hernández, logrando el primer título de su historia y dejando nuevamente a la UC en un amargo segundo lugar.

El golpe de perder dos torneos seguidos en instancias finales se prolongó para la UC durante 2014. Los malos resultados fueron una constante del equipo a lo largo de todo el año, en el cual llegaron a tener tres técnicos: Rodrigo Astudillo, Julio César Falcioni y Patricio Ormazábal. *La Católica* cerró esa temporada en el 14° lugar, a solo seis puntos del colista. La peor temporada cruzada en décadas.

La decisión de club ante la preocupante temporada 2014 fue la de apostar por Mario Salas en la dirección técnica. El ex jugador chileno venía de hacer interesantes campañas al mando de Barnechea, Huachipato y la selección chilena sub-20. La mejora del equipo se vio de inmediato y los resultados mejoraron progresivamente. Fue cuarto en el Clausura 2015 y segundo en el Apertura del mismo año, perdiendo el título por solo un punto ante Colo-Colo.

El proyecto de Salas en la UC estaba dando un funcionamiento claro al equipo y una mejora en los resultados. *La Católica* había vuelto a ser un equipo ofensivo, pero a diferencia de los históricos equipos cruzados, esta UC era mucho más vertical y de menos posesión. Para el Clausura 2016, *la Católica* mantuvo la línea de juego y nivel que había mostrado en 2015, lo que le permitió llegar a

la última fecha con 26 puntos, a dos del puntero O'Higgins. La UC enfrentó a Audax Italiano en San Carlos, mientras que los rancagüinos se medían a la Universidad de Concepción en el Estadio El Teniente.

Rápidamente el equipo penquista se puso en ventaja y sorprendió al puntero, dándole una gran opción a los cruzados de ganar el título, pero el gol de Diego Vallejos para Audax a los 14 minutos dejaba a la UC muy lejos del campeonato. O'Higgins perdía 2-0 en su estadio y todo pasaba a depender de *la Católica*. Luego de minutos de constantes ataques, David Llanos empató el partido a los 69', dándole veinte minutos a los de la franja para ser campeón. Ahí fue donde apareció la figura de José Pedro Fuenzalida, canterano y máxima figura cruzada. "El Chapita" con un gran gol de cabeza a cinco minutos del final, logró el gol de la victoria. Tras cinco segundos lugares y seis años sin celebrar un título, la UC por fin pudo coronarse campeón y lograr su 11° campeonato de primera división.

La Universidad Católica enfrentó el Apertura 2016 en busca de la revalidación del título, pero el comienzo no fue alentador. Malos resultados en las primeras fechas, sumado a un sólido Iquique en la punta del torneo, tenían a la UC lejos de los primeros puestos. Recién en la octava fecha, ya en la mitad del campeonato, *la Católica* logró posicionarse en la parte alta de la tabla, viendo como el bicampeonato era una opción real.

A tres fechas del final, tras el empate de Iquique en Antofagasta y la victoria de la UC ante la Universidad de Concepción, los cruzados llegaron al primer lugar del torneo por primera vez. La penúltima fecha resultaba ser la clave del campeonato. *La Católica* debía enfrentar a los iquiqueños en el norte, en un partido que prácticamente definiría al campeón. En el estadio Municipal de Cavancha, la UC dio un auténtico espectáculo y goleó 6-2 a Iquique, respaldado por las dos principales figuras que tuvo en este torneo: Diego Buonanotte y Nicolás Castillo. En la fecha final, los cruzados solo necesitaban un empate para coronarse campeones. El partido definitorio tuvo un cómodo desenlace para la UC y con dos goles de Castillo derrotaron a Deportes Temuco en el Estadio Germán Becker para coronarse, por primera vez en su historia, bicampeones del fútbol

chileno. La UC cerró así un año histórico para la institución, logrando un hito sin precedentes en sus 80 años de vida.²⁶

El exitoso ciclo de Mario Salas al frente de la Universidad Católica sufrió una baja considerable de rendimiento durante 2017. Cuartos y decimosextos en el Clausura y Transición, respectivamente, pusieron fin a la trayectoria de uno de los técnicos más exitosos en la historia cruzada, el único hasta la fecha en lograr el ansiado bicampeonato.

Luego de quince años de torneos cortos (con la excepción del 2010, a causa del terremoto), la ANFP decidió volver a los torneos largos, de dos ruedas de todos contra todos, de forma definitiva. Para esto, el club decidió contratar al español Beñat San José que contaba con pasos previos en Antofagasta y Bolívar de La Paz.

El equipo, al mando de Beñat, practicó un fútbol alejado de las raíces históricas del club. Un fútbol pragmático, con mucha seguridad defensiva y de poco volumen ofensivo fueron las armas de los cruzados para enfrentar el campeonato. Los resultados llegaron rápidamente y la UC dominó el torneo de principio a fin. Para la última fecha y tal como se había dado para el bicampeonato de 2016, *la Católica* enfrentó en el German Becker a Temuco, necesitando solo un empate para consagrarse. La victoria por 2-1, con goles de Jaime Carreño y Andrés Vilches, sirvieron para que la UC levantara su 13° título y volviera a gritar campeón luego de 2 años.

Si bien el título obtenido con Beñat se logró practicando un fútbol alejado de la esencia cruzada, si respetó el modelo histórico del club. El equipo se vio fortalecido por los jugadores provenientes de sus divisiones inferiores, con nombres como César Munder, Benjamín Kuscevic e Ignacio Saavedra dentro de sus grandes figuras. Una *Católica* más defensiva, pero llena de canteranos logró

²⁶ Ver noticia de tele 13 del día del bicampeonato
<https://www.t13.cl/noticia/deportes13/futbol-nacional/digan-verdad-web/universidad-catolica-vence-temuco-y-se-corona-bicampeon-del-futbol-chileno>

el decimotercer título de su historia y el tercero de los últimos cinco, completando así el ciclo más exitoso en la historia del club.

Análisis social

“Cruzados SADP toma el control”

Luego de más de sesenta años de profesionalismo en el fútbol chileno y de un modelo de clubes bastante consolidado, los comienzos de la década del 2000 serían de una profunda transformación para la gran mayoría de los equipos.

La década de los 90' para el fútbol chileno fue una de muchísimo éxito en diferentes niveles. Los torneos nacionales gozaron de mucha competitividad, niveles de audiencia altos y buenas entradas de público en los estadios. A nivel internacional, de igual manera, los clubes chilenos obtuvieron grandes resultados. Al histórico título de Copa Libertadores logrado por Colo-Colo en 1991 se le sumaron la final alcanzada por la Universidad Católica en 1993 y las semifinales de la Universidad de Chile en 1996 y del cuadro albo en 1997. Además de esto, la selección chilena de fútbol consiguió la clasificación a la Copa del Mundo de 1998 luego de 16 años de ausencia.

A pesar de los éxitos deportivos alcanzados, durante la década de los 90' el fútbol chileno no gozó de buena salud administrativa en los principales equipos. Desordenes institucionales, deudas económicas y una marcada falta de regulación llevaron a diferentes clubes del fútbol nacional a la quiebra y a una profunda reestructuración.

El 7 de mayo de 2005 se publicó en el Diario Oficial la Ley N° 20.019²⁷ que crea las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales, surgida luego del masivo cambio de administración que estaban sufriendo los equipos nacionales. Luego de la crisis de inicios de la década del 2000, los clubes fueron progresivamente dejando de pertenecer a sus hinchas y a sus directorios elegidos por los mismos, para pasar a ser controlados por empresas privadas externas, quienes se hacían cargo de los intereses económicos y financieros de los diferentes clubes.

²⁷ Ver Ley 20.019 – Regula las sociedades anónimas deportivas
<https://legislacion-oficial.vlex.cl/vid/sociedades-anonimas-deportivas-profesionales-241638382>

En el caso de la Universidad Católica fue Cruzados SADP quienes tomaron la concesión del club por 40 años el 29 de septiembre de 2009. En casi diez años al mando la UC logró 4 títulos, la mayor cantidad en ese lapso de tiempo en la historia del club. A pesar de este éxito deportivo, la relación de Cruzados con la hinchada de *la Católica* ha sido más bien fría. Críticas a su gestión y a los altos precios de las entradas han sido durante los últimos años una constante entre la fanaticada de la UC.

La consolidación de Cruzados al mando de la Universidad Católica ha sido quizás la última prueba del distanciamiento definitivo del club, no solo con las clases medias y populares, sino que también de sus dirigentes con el mundo del fútbol. La sociedad anónima Cruzados SADP es manejada por la bolsa IM TRUST, en dónde su presidente es Jaime Estévez, persona totalmente cercana al mundo económico y político y alejada de lo deportivo. Estévez fue presidente de Cruzados desde 2010 hasta 2014, cargo que actualmente ocupa Juan Tagle, abogado de la Universidad Católica.

Si bien durante los últimos años han existido algunas iniciativas desde Cruzados SADP por volver a vincular al club a sus raíces sociales, principalmente mediante clínicas de sus futbolistas en comunas más populares, lo cierto es que mediante su mandato la UC continúa siendo visto como un equipo directamente relacionado con la clase alta chilena. La entrada y consolidación de grupos económicos importantes al club han sostenido esta imagen, y han consolidado a la Universidad Católica como el club principal de las clases más acomodadas del país.

Ídolos deportivos

“Los ídolos cruzados en el mundo del futbol globalizado”

El siglo XXI en la historia de la Universidad Católica ha dado muchos jugadores de alto rendimiento, en una época de gran éxito para el club. Milovan Mirosevic es quizás uno de los últimos grandes ídolos de la historia cruzada.

Al igual que gran parte de los ídolos históricos de la UC, Milovan Mirosevic desde sus primeras apariciones generó un vínculo muy importante con la hinchada del club. Mediocampista de mucha clase, gol y llegada, realizó todas las divisiones inferiores en el club, debutando en el primer equipo en 1997 a los 17 años.

Mirosevic fue clave en el título del Apertura 2002, su primera gran alegría como jugador cruzado. Tras seis años en el extranjero, regresó en 2008 para vivir su consolidación como ídolo de la UC. El título logrado en el campeonato largo de 2010, cinco años después del último título conseguido por el club, y remontándole siete puntos de desventaja a Colo-Colo, tuvo a Mirosevic como gran protagonista. Fue el goleador del torneo con 19 goles y el jugador más determinante de toda la temporada.

Su salida en 2014 fue fuertemente criticada por la barra cruzada, quienes consideraron una falta de respeto hacia el jugador el trato que sufrió por parte de la dirigencia. Ante esta situación, y tras un breve paso por Unión Española, Mirosevic volvió a la Universidad Católica en 2016, dónde logró a sus 26 años el título del Clausura, rompiendo seis años de sequía y varios segundos lugares consecutivos.

A pesar de permanecer pocos años en el club y de no lograr ningún título, la aparición en 2006 desde las divisiones inferiores de Gary Medel es sin duda uno de los últimos hitos en la historia de la Universidad Católica.

El vínculo generado por “el Pitbull” con la hinchada cruzada fue casi inmediato. Canterano e hinchas acérrimo del club, Medel desde muy joven se ganó un lugar en el equipo titular de la UC a

base un rendimiento deportivo extraordinario. Su gran papel en la Copa Mundial sub 20, en donde obtuvo un histórico tercer lugar para Chile, terminaron por asegurarle un lugar de privilegio entre los hinchas.

El caso de Gary Medel es sin duda único en la historia de la UC. Su vínculo con el club y la hinchada va muchos más allá del rendimiento deportivo. Sólo jugó tres temporadas por *la Católica*, sin lograr ningún trofeo. Su conexión con el club se explica porque además de ser jugador es hincha fanático del equipo y cada vez que vuelve a Chile va a la tribuna Mario Lepe a ver a la UC. Esto sumado a su extraordinaria carrera como futbolista en el extranjero, transformándose a la vez en uno de los jugadores más importantes y exitosos en la historia de la selección chilena, han transformado a Gary Medel en uno de los jugadores más queridos a nivel nacional, siendo uno de los pocos ídolos cruzados que generan admiración y simpatía transversalmente y no sólo en la UC.

Conclusiones

A lo largo de sus más de ochenta años de existencia, la Universidad Católica ha logrado establecerse como uno de los equipos más exitosos en la historia del fútbol chileno. Sus trece títulos de campeón de Primera División, la Copa Interamericana obtenida en 1994 y el segundo lugar en la Copa Libertadores 1993 lo posicionan en el tercer lugar de los equipos con más títulos en el fútbol nacional.

A diferencia de la Universidad de Chile y Colo-Colo, los otros dos “grandes” del fútbol nacional, los éxitos deportivos de la UC no han sido tan constantes. De los tres es el que menos títulos de Primera División tiene, además de, a diferencia de los mencionados clubes, no haber ganado nunca una de las dos competiciones continentales más importantes: Copa Libertadores o Copa Sudamericana. Por otra parte, es el único de estos tres equipos en haber descendido en más de una oportunidad.

Desde su primer campeonato obtenido en 1949, la Universidad Católica ha logrado desarrollar una identidad clara en lo deportivo. Sus éxitos han tenido la particularidad de respetar siempre una manera de confeccionar sus plantillas y llevar a cabo una marcada línea de juego. La confianza que desde siempre el club ha tenido en sus divisiones inferiores y en el desarrollo de un juego marcado por la posesión, el buen trato de balón y el fútbol ofensivo han sido claves en las mejores épocas de la institución. Los títulos de 1949, 1961, 1966, 1984 y 1987 no se entienden sin estas características, que hasta el día de hoy el club mantiene.

El posicionamiento histórico de la Universidad Católica como uno de los clubes que más jugadores de sus divisiones inferiores utiliza en el primer equipo, sumado a su fútbol de toque, combinativo y ofensivo durante gran parte de su historia, le han dado a la UC una identidad que es reconocida por gran parte por su hinchada. Gracias a esto, *la Católica* ha logrado trascender en la historia del fútbol chileno no sólo por los títulos, sino por la manera en que los ha logrado.

El nacimiento de la UC como club de fútbol no se entiende sin el apoyo inicial de la casa de estudios de la cual era dependiente. Desde su fundación, la Universidad Católica siempre ocupó un

lugar específico en la sociedad chilena. Representó desde un primer momento una manera de ver el mundo, de entender a la sociedad. Su vínculo evidente con la Iglesia Católica y con las ideas más conservadoras fueron elementos que desde siempre atrajeron a las clases más acomodadas.

Si bien el interés de la Universidad por poseer un equipo de fútbol profesionalizado fue algo claro desde el principio, esto no se dio por simples razones deportivas. El nacimiento de la UC y su consolidación en el fútbol profesional se da en una época en donde la Universidad buscaba ampliar los sectores sociales a los cuales llegaba. Se buscaba atraer a nuevos estudiantes que generaran una vinculación con los ideales de la Universidad, y para esto la consolidación de un equipo de fútbol a nivel nacional era una gran herramienta.

En este contexto, la construcción del Estadio de Independencia y su utilización por el club por más de veinte años es sin duda uno de los hitos más importante dentro de su historia. Su inauguración en 1945 no solo significaba un paso adelante para el fútbol nacional, sino que daba cuenta del poderío económico y organizativo que la UC ya tenía en esa época. El lugar donde se construyó ese estadio tampoco era aleatorio. Estaba ubicado en una comuna popular, de un alto número de habitantes y que para la época se había transformado en uno de los centros deportivos del país. Además del estadio de *la Católica*, poseía el Estadio Santa Laura y el Hipódromo Chile entre otros.

Además del Estadio Independencia, el Club Deportivo Universidad Católica tuvo durante casi veinte años su sede social en el centro de Santiago, ubicado en plena Alameda, al frente de la Casa Central de la Universidad. Su traslado en la década de los 50' al Complejo Deportivo Santa Rosa de Las Condes fue el primer hecho explícito que mostraba un nuevo interés por parte del club por establecerse en el barrio más exclusivo de Santiago.

La construcción y el traslado definitivo hacia Santa Rosa de Las Condes vino de la mano con el éxito deportivo de la rama de fútbol del club. Si bien los triunfos del equipo durante gran parte de la década de los 60' significaron un crecimiento importante en cuanto a hinchas y adherentes de diferentes sectores sociales, solo se produjo en lo exclusivamente relacionado al fútbol. El resto de las ramas deportivas del club fueron consolidando su cercanía a la clase alta, sobretodo después de

que todas las instalaciones deportivas abandonaran el centro de la capital y se fueran hacia Las Condes.

La década de los 70' para la UC no sólo estuvo marcada por los fracasos deportivos, fue también la época en la cual se terminó de alejar de sus vínculos con las clases más populares. Si tomamos en cuenta el rumbo que estaba tomando el club a nivel general desde hace años, la demolición y venta de los terrenos del Estadio de Independencia en 1971 fue sólo un paso lógico que dio la institución. La confirmación, poco tiempo después, de la construcción de un nuevo estadio en San Carlos de Apoquindo significó la consolidación definitiva del club en una de las comunas de mayores ingresos a nivel nacional.

El cambio definitivo de comuna por parte de la UC vino de la mano con el cambio en su organización interna, que se terminó transformando en un factor clave dentro de su propia historia. Luego de la nefasta década de los 70' y los problemas en todo ámbito que el club sufrió, en 1982 se terminó por consolidar la Corporación Deportiva Universidad Católica, que fue la encargada de alejar definitivamente a la rama de fútbol de las otras disciplinas deportivas y, a la vez, de reorganizar el club, llevándolo nuevamente al éxito deportivo y económico.

Actualmente, y como ha sido tendencia en la gran mayoría de los clubes chilenos, la Universidad Católica está siendo controlado por una concesionaria, la cual toma las decisiones deportivas, económicas y financieras del club. Durante la etapa de Cruzados SADP al mando de la institución, el club ha gozado de la década más exitosa en toda su historia. Los títulos de 2010, 2018 y el histórico bicampeonato de 2016 han consolidado a *la Católica* como uno de los clubes más ganadores de la presente década.

La relación de la Universidad Católica con la clase alta es un fenómeno que ha existido desde la fundación del club en 1937. No sólo los primeros jugadores y entrenadores que tuvo el equipo de fútbol de la Universidad fueron estudiantes y profesores de la casa de estudios, también lo fueron sus primeros hinchas. Durante las primeras décadas de existencia del club, la parte mayoritaria de la hinchada cruzada estaba compuesta por estudiantes de la Universidad. El hecho de estudiar ahí iba de la mano con ser hincha del club. Existía una vinculación casi inherente entre las dos cosas.

Considerando el perfil de estudiantes que ingresaban a la Universidad Católica y que rápidamente pasaban a pertenecer a la fanaticada del equipo de fútbol, es lógico decir que la gran mayoría de la hinchada era, de hecho, perteneciente a la clase alta chilena. Con el correr de los años esto fue variando. Por una parte, el club decidió consolidarse como un club fuertemente vinculado a Las Condes, una de las comunas más ricas del país. Todas sus instalaciones, tanto del equipo de fútbol como del resto de sus ramas deportivas están ahí. Esta decisión terminó por consolidar la vinculación histórica de la Universidad Católica con la clase alta chilena, logrando que una parte importante de los nuevos simpatizantes que adquiere sientan una identificación con el club por lo que significa socialmente.

A pesar de lo anteriormente señalado, existe también un grueso importante de la hinchada de la UC que siente identificación con el club por otras razones. La historia deportiva de la institución, su marcada manera de interpretar el fútbol, su cuidado por el buen juego, el respeto por las divisiones inferiores y la fama de ser un equipo “tranquilo” en lo relacionado a las barras bravas en comparación a sus dos principales rivales, han generado también una identificación y una vinculación muy importante por hinchas de diferentes estratos sociales. Así y tomando en cuenta toda su historia y su evolución en la sociedad chilena, la Universidad Católica continúa consolidando su hinchada como una de las tres más importantes a nivel nacional, la que, si bien posee una fuerte vinculación a las clases más acomodadas, sigue siendo transversal y representativa de diferentes sectores de la sociedad chilena.

Bibliografía

Libros:

- GERMÁN BECKER. Alameda entre Lira y Portugal, Historias y recuerdos de la UC. Santiago, Chile: Ediciones UC. 2010.
- CLUB DEPORTIVO UNIVERSIDAD CATÓLICA. Por la Patria, Dios y la Universidad. Santiago, Chile: Ediciones UC. 2017.
- FERNANDO EMMERICH. Por la Patria, Dios y la Universidad. Santiago, Chile. Editorial Los Andes. 1993.
- EDGARDO MARÍN MÉNDEZ. Historia de los Campeones. Santiago, Chile. Tamarco. 1988
- EDGARDO MARÍN MÉNDEZ. Centenario, Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995. Editores y Consultores REI. 1995.
- EDUARDO SANTA CRUZ A. Crónica de un Encuentro, Fútbol y Cultura Popular. Ediciones Instituto Profesional Arcos.

Revistas:

- *Revista Estadio, desde el N° 658 del 23 de diciembre de 1955 al N° 1.596 del 12 de marzo de 1974*

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126233.html#documentos>

Artículos y páginas web:

- Encuesta ejecutada por el Ministerio de Deporte, septiembre de 2016.
<http://www.chilevivesano.cl/noticias/el-futbol-sigue-siendo-el-deporte-rey-de-los-chilenos-pero-el-running-es-cada-vez-mas>
- Artículo “Los Orígenes” oficial de la FIFA.
<https://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/the-game/>
- “Inicios del fútbol chileno (1895-1993)”, Memoria Chilena.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-635.html>
- “Amateurismo marrón: la incentivación antes del profesionalismo”, La Izquierda Diario
<https://www.laizquierdadiario.com/Amateurismo-marron-la-incentivacion-antes-del-profesionalismo>
- “Torneo Nacional 1937”
<http://historiadecolocolo.com/1937-nacional.html>
- “1936: El primer grito de campeón”
<http://www.audaxitaliano.cl/1936-el-primer-grito-de-campeon/>
- “A 70 años de la llegada del “Charro” Moreno, la primera estrella de nivel mundial que jugó en Chile.
<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=545591>

- “William Burnickell”
<https://www.cruzados.cl/page/burnickell>
- “La UC le sube el pelo al ascenso”
<https://www.futuro.cl/2015/08/la-uc-le-sube-el-pelo-al-ascenso/>
- “El olvidado segundo descenso de la UC de 1957 del que se salvó por secretaria”
<https://www.guioteca.com/curiosidades/el-olvidado-segundo-descenso-de-la-uc-de-1957-del-que-se-salvo-por-secretaria/>
- “Miguel Mocchiola”
<https://www.cruzados.cl/page/mocchiola>
- “El Ballet Azul: El equipo que convirtió el fútbol en paraíso”
<https://radio.uchile.cl/2013/06/14/el-ballet-azul-el-equipo-que-convirtio-el-futbol-en-paraiso/>
- “El Santos de Pelé”
https://www.marca.com/2011/06/09/futbol/futbol_internacional/america/1307621766.html
- “Fernando Riera, un maestro que inspiró a la U”
<https://www.guioteca.com/la-u/fernando-riera-un-maestro-que-inspiro-a-la-u/>
- “La historia de un gigante: José “Gallego” Pérez”
<https://www.santiagowanderers.cl/articulo/santiago-wanderers-y-su-historia/15/2116/la-historia-de-un-gigante-jose-gallego-perez.html>
- “De los potreros a la Libertadores: La gloria máxima de San Felipe”
<https://arengadelabuelo.cl/de-los-potreros-a-la-libertadores-la-gloria-maxima-de-san-felipe/>
- A 32 años del título que cambió la historia de Católica”
https://chile.as.com/chile/2016/12/22/futbol/1482430980_589952.html
- “Hoy celebramos los 30 años del Estadio San Carlos de Apoquindo”
<http://www.lacatolica.cl/institucional/hoy-celebramos-los-30-anos-del-estadio-san-carlos-de-apoquindo>
- “Nacional 1989: “Los puros criollos” de la Libertadores
https://colombia.as.com/colombia/2016/07/19/futbol/1468882070_353019.html
- “El gran Sao Paulo de Telé Santana”
<https://revistalibero.com/blogs/contenidos/el-gran-sao-paulo-de-tele-santa>
- “Copa Interamericana: A 21 años del único título continental de la UC”
<https://www.radiodelacato.cl/copa-interamericana-a-21-anos-del-unico-titulo-continental-de-la-uc/>
- “El camino de Colo Colo al tetracampeonato”
<https://www.emol.com/noticias/deportes/2007/12/23/286309/el-camino-de-colo-colo-al-tetracampeonato.html>
- Noticia de radio ADN del seis de marzo de 2010.
<https://www.adnradio.cl/noticias/deportes/anfp-dio-por-terminado-el-torneo-de-apertura-e-instauro-un-campeonato-largo/20100306/nota/963936.aspx>
- “El día del recordado y polémico “cotillón de Pizzi” en la final de 2011 ante la U de Sampaoli”
<https://www.emol.com/noticias/Deportes/2016/01/29/785886/El-recordado-cotillon-que-Juan-Antonio-Pizzi-debio-guardarse.html>
- Noticia de tele 13 del día del bicampeonato

<https://www.t13.cl/noticia/deportes13/futbol-nacional/digan-verdad-web/universidad-catolica-vence-temuco-y-se-corona-bicampeon-del-futbol-chileno>

- Ley 20.019 – Regula las sociedades anónimas deportivas

<https://legislacion-oficial.vlex.cl/vid/sociedades-anonimas-deportivas-profesionales-241638382>